el periódico de lavaca

La Cooperativa de trabajo lavaca agradece su compra, con la que nos permite sostener nuestro proyecto. Y como tan elegantemente ha dicho José Saramago cuando recibió el Nobel, perdón si les ha parecido poco esto que para nosotros es todo.

Había una vez un continente en el Sur del Océano Pacífico. Sus habitantes eran parecidos a los humanos modernos, pero vivían en un paraíso real, edificado sobre tres principios: cooperar, compartir y crear. Así lograron vivir libres e iguales, sin crímenes ni guerras. Aún no sabemos si la existencia de estas tierras sin mal es un mito o una utopía. Sólo que hay signos idénticos en diferentes culturas que refieren a un mismo origen: ese continente perdido, al que los antiguos llamaron MU, la patria del mundo.

La sociedad en movimiento

Cómo funciona la Asamblea de Gualeguaychú que lucha contra las pasteras, y cómo se ven desde el piquete los partidos, las empresas, los medios y ese concepto tan contaminado: ser ciudadano.

Esclavos en el call center

Emplean a 50.000 personas, la mayor parte jóvenes y mujeres. Valoran más la obediencia que la productividad. Exigen mano de obra educada y dan trabajo precario. Testimonios e imágenes tomadas con teléfono celular de estas nuevas cárceles para el alma.

Cartografías del deseo

El mito del sistema actual consiste en la promesa de un paraíso imposible. Es una de las ideas que la psicoanalista brasileña Suely Rolnik desarrolla en su último libro *Micropolíticas*, donde describe cómo funciona esa máquina de crear mundos.

La soledad de la puta

Una mujer de 64 años, con sida y sífilis, cuenta su historia desde la cama de un hospital. Sonia Sánchez, una referente de las mujeres en estado de prostitución, la escucha y nos interpela. Y el psicoanalista Juan Carlos Volnovich nos desnuda al cliente.

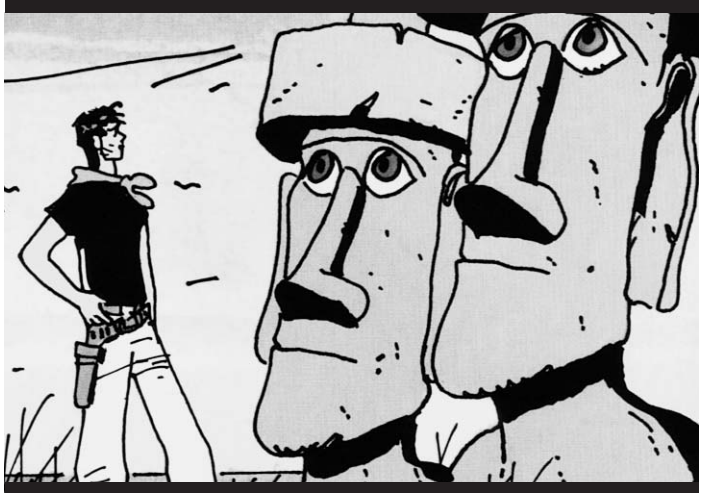
En la vereda de El Bordo

Quisieron llenar un Obras sólo con el boca a boca y lo lograron. Ahora, están tratando de vivir de su música y seguir siendo fieles a un público que encuentra en el rock el espacio que nadie les da.

GENERACIÓN CROMAÑÓN

A dos años de la masacre, ni siquiera hay un listado oficial de muertos. Para evitar la impunidad, familiares y amigos de las víctimas dieron vida a un movimiento que es analizado en esta nota por una española que forma parte de la Red Ciudadana de afectados por el atentado de Atocha. Las fotos de Nicolás Pousthomis y Gisella Volá intentan reflejar a esa generación que ya sabe lo que es Cromañón.

LA ÚLTIMA AVENTURA DE CORTO MALTÉS



Hugo Pratt eligió que su personaje emblemático se despidiera con una aventura mística: buscar el continente perdido de Mú. La historie- sumerge a Corto Maltés en las profundidades de las aguas del océano junto a Rasputín, su eterno antagonista, para descubrir el misterio de aquella antiquísima civilización y desentrañar los orígenes de la humanidad. Así Pratt nos dijo adiós: ése fue su último trabajo.

ISSN 1850-6305

Año 1 / Número 1
Verano 2006-2007
Valor en kioscos $ 6

dato

La petrolera Repsol informó que durante el año 2005 ganó 3.100 millones de euros, de los cuales casi la mitad los obtuvo en Argentina.

frase

"No necesitás odiar para protegerte ni tomar distancia. La libertad implica poder no odiar." (María Galindo, fundadora del movimiento feminista boliviano Mujeres Creando)

tapa

"Legalización: despenalizarían la tenencia de esclavos bolivianos para consumo personal" (portada del periódico satírico *Barcelona*.)

La sociedad en movimiento

DESDE GUALEGUAYCHÚ, LA ASAMBLEA Y EL CORTE

Primero, se rebelaron para ser escuchados. Luego, para ser reconocidos como interlocutores válidos de un problema que puede afectar su vida, sus derechos y su futuro. Finalmente, la Asamblea de Gualeguaychú creó nuevos modos de organización, debate y acción, con una fuerza que pone en vilo al ecosistema político local y global, desde el gobierno provincial hasta La Haya. Cómo funciona esta experiencia, cuáles son sus dilemas, y cómo se ven desde el piquete de la ruta 136 los políticos, los medios, las empresas y esa idea tantas veces contaminada de impotencia: qué significa ser un ciudadano.

OLMO CALVO RODRÍGUEZ / SUB.COOP

Cuando hay corte, hay asamblea. Todos los días, después de las 20.30. La cifra de concurrentes varía entre 200 y 2.000, según la temperatura de los temas a debatir. Tienen un coordinador (Gustavo Rivollier), micrófonos y reflectores para escucharse y verse la cara. Nunca eligieron autoridades, ya que decidieron funcionar de manera horizontal. Se vota sólo cuando no hay consenso. Cada sesión dura un promedio de una hora. Y en cada asamblea se somete a consideración la continuidad o no del corte de ruta. Para cubrir el piquete los vecinos hacen turnos durante las 24 horas. Ya construyeron baños y duchas: hay que pasar el verano.

Al costado de la ruta, sobre el pasto, se van instalando cientos de vecinos provistos con mates adictivos, convicciones coloridas, voluntad ágil y sillas plegables. El lugar parece un parque público en medio del campo, donde los chicos juegan y los adultos realizan una actividad altamente subversiva en estos tiempos: *conversan sobre lo que piensan*. El asfalto está pintado con peces amarillos, pájaros verdes y corazones rojos. Un acoplado cruzado en la ruta, un tractor y una tranquera marcan el límite. La característica más asombrosa de estas personas es que se han atrevido a pronunciar juntas una palabra de alcances tremendos: *No*.

Al hacerlo, concretaron el piquete más gigantesco conocido en Argentina (corte de frontera incluido), la marcha más grande de la historia en defensa de un tema ambiental, y la creación de una asamblea ciudadana, masiva, de tendencia horizontal, que busca el ejercicio de la democracia directa, y que de hecho tomó la capacidad de acción (el poder)- en sus propias manos evitando intermediaciones de la política partidista y estatal, para hacerse oír y anunciar ese *No*, que se redondea en ocho palabras: "*No a las papeleras, Sí a la vida*".

La pregunta, entre tantas otras, es: ¿funcionará?

Cuando se va más allá del corte y se llega al puente General San Martín, solitario y colgado entre el río y el cielo, se observa que el lado argentino todavía es un bosque verde. Pero enfrente, al verde uruguayo le ha salido un brote marrón, pálido y áspero. Botnia, la empresa finlandesa, está construyendo a ritmo de espanto una planta erizada de grúas, que se dedicará a fabricar pasta de celulosa para papel. La obra está presidida por una chimenea de 120 metros (el doble del Obelisco porteño) falo de cemento que se ve kilómetros a la redonda y que arremolina a su alrededor camiones que trabajan 24 horas, y esperanzas de progreso con síntomas severos de convertirse en ilusiones ópticas.

¿Contra quién lucha Gualeguaychú?

El hombre está perplejo. No es ecologista mediático, militante político, activista flamígero, ni otros oficios esdrújulos, sino vecino de Gualeguaychú, técnico en computación, y ciudadano que no pierde la capacidad de asombro. Dice: "Nos tocó una difícil. Estamos luchando contra un sistema con empresas que sólo buscan ganar plata, aunque la gente se muera sin que nadie sepa por qué. Nos tocó pelear contra el orden económico mundial".

Gustavo Rivollier no lo dice buscando una frase pomposa de panelista televisivo, sino con el tono del que va descubriendo en sus propias palabras los alcances del reclamo de Gualeguaychú. "Escuchame, ninguno de nosotros querría estar en la ruta, quisiéramos estar en casa con nuestras familias. Pero ya aprendimos que si no nos hacemos cargo nosotros, sonamos." Emilio Alonso, ingeniero: "Es una macana para nosotros y para los uruguayos. Siempre buscamos otras soluciones pero es como hacer pis en el río: no cambiás nada. Al final por lo único que nos escucharon fue por los cortes".

Un repaso veloz impide versiones nacionalistas. Todo comenzó gracias a grupos ambientalistas uruguayos de reconocida seriedad, como Guayubira y Movitdes, que alertaron ya en 2002 a sus vecinos de Gualeguaychú (80.000 habitantes) sobre el proyecto de la española Ence de instalarse en Fray Bentos. Sin recurrir a Sherlock Holmes, ése era el corolario obvio del proceso masivo de plantación de eucaliptos financiado por el Banco Mundial, que no estaba haciendo un fomento de la sombra, con 700.000 hectáreas de plantaciones del lado uruguayo y 1.200.000 en Entre Ríos, sino garantizando la materia prima para elaborar la pasta de celulosa.

Del lado argentino muy pocos captaron la seriedad de la advertencia. Pero apareció Botnia comprando terrenos junto al puente Libertador General San Martín. Los gualeguaychenses empezaron a *ver* desde su propio balneario (Ñandubaysal) que los uruguayos tenían razón. Un puñado de vecinos comenzó a hablar en radios locales alertando sobre lo que se estaba viniendo. En 2003 llamaron a una movilización sobre el puente. Hubo 1.500 personas. Dice Edgardo *Lalo* Moreira: "Los que encararon este tema tuvieron mucha credibilidad porque no eran políticos". Los vecinos concurrieron a la Cancillería dirigida entonces por Rafael Bielsa, pero los funcionarios no conocían la existencia del Estatuto del Río Uruguay que regula la convivencia de ambos países sobre el río. "Creían que era un tratado sobre navegación deportiva" recuerdan. Tuvieron una fuerte discusión con el representante argentino en la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU) Roberto García Moritán, que fue echado de la reunión por el veterano Raúl Estrada Oyuela. García Moritán fue ascendido luego a vicecanciller. Los gualeguaychenses captaron que andaban en problemas. Sostiene Moreira: "Entendimos que había que trabajar con ideas de acción directa y movilización". Fueron a los colegios, a los clubes y asociaciones vecinales de todo tipo que pululan en Gualeguaychú (y a ese espíritu asociativo habrá que adjudicarle tal vez mucho de lo que ocurrió luego).

La prodigiosa inoperancia de los gobiernos nacional, provincial y municipal para hacer algo sobre el tema, dejó encerrados a los gualeguaychenses. El 5 de abril de 2005 decidieron hacer una colecta de firmas rechazando la instalación de las pasteras (juntaron 39.000), se organizaron como Asamblea Ciudadana Ambiental, y llamaron a una movilización sobre el puente que convocó a 40.000 personas el 30 de abril de ese año. Lalo: "La movilización nos pasó a todos por arriba. Nadie esperaba más de 10.000 personas. El puente empezó a temblar, nadie había calculado cuántos podían caminar por ahí". Durante el verano de 2006 se realizaron cortes cada vez más frecuentes, hasta llegar al de tres meses. Luego se produjo la segunda marcha, el 30 de abril de 2006, que congregó a unas 80.000 personas que esta vez ni intentaron subir al puente: por jugar con las proporciones, fue como si en Buenos Aires se movilizaran tres millones de personas. El 5 de mayo el gobierno nacional organizó un acto en el Corsódromo, presidido por Néstor Kirchner y engalanado por una invasión de gobernadores, intendentes, burócratas, punteros, sindicalistas, miles de personas fletadas a sueldo (por los punteros), secretarias de piernas largas y asesores, poniéndose al frente de la lucha de la comunidad. Hubo cierto aroma malvinista, el discurso presidencial generó indiferencia y poca movilización de la propia gente de Gualeguaychú (ni la décima parte de lo convocado por la Asamblea). Las huestes del gobernador Busti vigilaban con gesto torvo para evitar abucheos. Todo ese artefacto para domar el reclamo, acaso fue un reconocimiento hacia la fuerza de la Asamblea por parte de la política de corsódromo.

Lo que logró la Asamblea

La Asamblea Ciudadana Ambiental siempre fue cuidadosa de su autonomía con respecto al Estado, los partidos políticos y demás corporaciones. Todos reconocen inspiración en las asambleas surgidas luego de 2001. Muchas de ellas, sobre todo en Buenos Aires, habían fallecido fagocitadas o destruidas por la presencia de partidos políticos que intentaban dirigirlas. En Gualeguaychú, donde casi todos se conocen, la posibilidad de ventrílocuos partidarios fue menor.

José *Pepo* Pouler es pizzero: "Acá se armó un movimiento horizontal y apolítico, sin cabecillas ni dirigentes, con democracia directa, que permitió que la gente se fuera incorporando. Yo defiendo a muerte la horizontalidad de la asamblea" dice Pepo, que se reivindica como peronista, aunque en receso. ¿Movimiento apolítico, o apartidista? "En realidad es apartidista. Hacemos política en el buen sentido, más que mucha gente paga que se candidatea y nunca hace nada." La gente de Gualeguaychú se ha acostumbrado inesperadamente a intercalar en sus conversaciones cotidianas reflexiones, por ejemplo, sobre el capitalismo. Pepo: "Uno ve un capitalismo salvaje, con pocos ricos y muchos pobres. Dinero por el dinero. No estamos de acuerdo". Rivollier: "No es un secreto, las empresas no tienen moral: tienen contabilidad. Piensan con el bolsillo y no les calienta si van a contaminar el río entero. Entonces uno tiene que moverse para evitarlo".

La cosecha

¿Qué logró la Asamblea, reunida junto a la ruta haciendo cortes, o deliberando en El Teatro de Gualeguaychú, al plantarse y decir *No*?

- Logró convertirse en una máquina de informar, un *medio social de comunicación* que consiguió hacerse oír en la comunidad, en el país y el mundo.

- Pudo, además, convivir con sus diferencias. Hay sectores más duros y otros más complacientes con el gobierno, se tienen mutua desconfianza, pero hay un pacto implícito -hasta ahora- de resolver todo en la propia Asamblea. "Acá nadie pierde una votación, porque lo que vota la mayoría es lo que todos asumimos como nuestro" dice Pouler.

- Gualeguaychú logró movilizar a los gobiernos nacional y entrerriano, aunque hicieron todo tarde y mal. "La presentación ante el Tribunal de La Haya tendría que haberse hecho cuando la reclamamos tres años antes, y nos miraban como a bichos raros. Al hacerlo tan tarde era obvio que los jueces no iban a interrumpir la construcción tan avanzada de Botnia" dice Rivollier. Pepo asegura, con filosofía maradoniana: "A Kirchner se le escapó la tortuga".

- La demostración sobre la importancia que hubiera tenido actuar a tiempo la brindó la española Ence: al no haber empezado a edificar, pese al fallo favorable de La Haya, anunció su reubicación -con prudente lógica- en cualquier zona que no implique un perjuicio para los vecinos argentinos.

- La movilización permitió poner al descubierto otro problema totalmente silenciado: ¿cuál es el modelo de desarrollo que simbolizan las pasteras? Alfredo De Angeli es dirigente de la Federación Agraria, simpatiza con la presidencia de Kirchner, pero pone las simpatías en suspenso al hablar sobre el tema: "El sistema productivo va a desaparecer en la zona. El valor inmobiliario se derrumbó. Por un campo de 2.500 dólares ya no te dan ni 1.500. Y como es zona contaminada, no te compran más carne, cereales, miel ni nada. Ojalá me equivoque, pero si esto sigue, ¿sabés qué va a haber aquí dentro de diez años? Eucaliptos, sólo eucaliptos. El desierto verde". Se trata de un árbol psicópata: no deja crecer nada alrededor. Cada eucalipto absorbe unos cien litros de agua por día. En Fray Bentos, la productora apícola Karina Kulik contó a *Mu* que las aguadas están desapareciendo, chupadas por esos árboles-bombilla, y que sus abejas empezaron a nacer con alas cortas, o sin patas, por el desequilibrio alimentario provocado por el monocultivo. De Angeli es preciso: "Desierto verde significa millones de hectáreas de un árbol depredador, trabajo para casi nadie, y concentración de tierras".

- Gualeguaychú reveló una paradoja europea: los mismos países que aseguran que las pasteras no contaminan, no comprarán nada de lo que se produzca 100 kilómetros a la redonda de las plantas. Los propios productores uruguayos -los que pueden, como Karina- están planeando huir de la zona antes de que las pasteras empiecen a trabajar.

- Otro efecto revelado por la Asamblea: la destrucción del turismo. Los turistas parecen ser sujetos de templanza débil, poco dados a la aventura de bucear con sus niños entre los efluentes de las pasteras, a los pies de chimeneas que despiden un aroma -según denuncian en diversas latitudes- similar al del huevo duro podrido.

- Los cortes de la Asamblea permitieron, por eso, vislumbrar un tipo de (sub)desarrollo diseñado para toda la cuenca del Uruguay a partir de las pasteras. Ejemplos: la Red Uruguaya de ONG ambientalistas (compuesta por 36 organizaciones) redactó un informe ratificando la contaminación que provocarán las empresas y la lluvia ácida generada por los efluentes, entre otros efectos. El estudio considera que se trata de una "verdadera industria extractiva", que reafirma el proceso de concentración y extranjerización de la propiedad de la tierra, modelo que agudiza el éxodo rural hacia la periferia de las ciudades y destruye el ambiente. Botnia ni siquiera pagará impuestos ya que se la considera en "zona franca" y los 300 empleos previstos cuando la planta esté a full son muchos menos que los que se pierden en los campos monocultivados (puede agregarse que los contratados mejor pagos no serán precisamente campesinos ni jóvenes uruguayos, sino técnicos internacionales, gerentes con masters primermundistas, secretarias trilingües y oficios por el estilo). Otro dato: las ganancias no serán reinvertidas sino que se irán fuera del país, como ocurre con toda multinacional que se precie. Y además, lo habitual: luego de haber realizado el proceso contaminante en estas tierras, la pasta de celulosa viajará a Europa donde están las verdaderas fábricas de papel, las que generan valor agregado y puestos de trabajo.

El modelo

Gualeguaychú está cuestionando todo ese modelo extractivo y concentrador de la riqueza, del cual Entre Ríos forma parte con su desierto verde sumado a la inundación de plantaciones de soja. María Elena Marchiolli narra lo que sienten los vecinos: "Primero dejaron a los pueblos sin trabajo. Y ahora viene la etapa de llevarse la materia prima y dejar acá los desechos humanos".

¿Por qué tanta pasión por la pasta de celulosa? El negocio viene montándose desde fines de los 80 con financiación del Banco Mundial. El papel sigue siendo un insumo gigantesco en el mundo. Pero además figuras como el ex director de la Reserva Federal de Estados Unidos Alan Greenspan, plantean que el etanol de la celulosa "si cumpliese sus promesas, nos ayudaría a abandonar nuestra dependencia del petróleo, así como podría hacerlo el carbón y la energía nuclear". Semejante exposición en el Comité de Asuntos Exteriores del Senado

La página www.noalapapelera.com.ar ya superó los 270.000 visitantes. Allí puede encontrarse información sobre la Asamblea de Gualeguaychú y sus campañas. Tiene enlaces con organizaciones ecologistas, como la Red Ambientalista www.uruguayambiental.com, una de las más completas fuentes de información sobre estos temas.

OLMO CALVO RODRÍGUEZ / SUB.COOP

estadounidense el 7 de junio de este año, permite comprender el interés por consolidar lo que se ha dado en llamar una "cuenca pastera" en el Cono Sur. Si Greenspan acierta, el negocio del papel va a ser, por lejos, el menor de estas plantas bien llamadas por los gualeguaychenses "pasteras", aunque no se dediquen precisamente a la producción de fideos.

Otro logro de la Asamblea fue el de cambiar el discurso de los ecologistas internacionales, que empezaron apostando a la posibilidad de una industria limpia. "Sabemos que no pueden ser limpias. Siempre contaminan. Por eso decimos *No a las pasteras*" explica María Elena. Las ONG terminaron pidiendo la relocalización de las plantas. Los ecologismos mediáticos como el de Evangelina Carrozo y su atractiva humanidad instalada por Greenpeace en la cumbre de presidentes de Viena, con un cartel que decía en inglés "No a las papeleras contaminantes" olieron a efímeros. La bella Evangelina usó aquella fama para bailar por televisión, contaminada de patetismo con rating, mientras Gualeguaychú siguió diciendo *No*.

¿Qué es ser ciudadano?

La Asamblea se autodefinió como *Ciudadana*, concepto entendido como ejercicio activo de los derechos, intervención pública, organización, debate colectivo y toma de decisiones democrática, en asambleas que pueden congregar a 100, 500, 2.000 personas o más (según la importancia del tema a tratar), que siempre cuentan con el aval de la comunidad. La consigna constitucional según la cual "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes" se evidenció como anacrónica, en un país en el que esa "representatividad" suele ser lo opuesto a cualquier idea sincera de democracia. Es interesante ver cómo percibe la cuestión al menos uno de los políticos de la zona, Héctor de la Fuente (presidente del Concejo Deliberante, miembro del oficialista Nuevo Espacio), que incurre en una curiosidad, la autocrítica, en un lugar donde los políticos ya no son considerados "dirigentes" de nadie: "Los políticos, y me asumo como tal, han sido los que han tenido el poder de decisión desde la llegada de la democracia. Los ciudadanos les delegaron todas las decisiones. Llevamos 23 años de democracia, y tenemos los resultados a la vista: vemos cómo está el pueblo. Si el ciudadano se compromete las cosas van a cambiar. La fuerza de la Asamblea consiste en que la gente recupera su capacidad de decidir".

María Elena aclara: "Y ya nadie quiere eso de que haya uno que ordena y otros que obedecemos. No sirve más".

La Asamblea decidió gobernarse a sí misma, ser soberana y abierta por naturaleza para que todos puedan participar, proponer y votar con libertad. Los empleados de las empresas periodísticas califican a los gualeguaychenses como "fundamentalistas", "talibanes", "irracionales" y hasta "extremistas". María Elena no puede entenderlo: "No somos lo que muestran los medios. Nadie aquí es así" dice señalando a los vecinos que pasean por la ruta, esperando la hora de la Asamblea. "Esos periodistas o dueños de medios, ¿quiénes son?, ¿qué se creen?"

El arquitecto Omar Lonardi tampoco es un extremista, pero parece desmentir las teorías sobre el individualismo, el desinterés y la apatía política: "Cada vez más somos ciudadanos activos, participativos, hablamos, tomamos decisiones. Es una ciudad movilizada y vamos a demostrar que podemos hacer muchas cosas".

Últimas noticias

La Asamblea chocó con la intransigencia de los gobiernos, de Botnia, de los medios, del Banco Mundial, y volvió al corte de ruta. El gobierno argentino, a través de un fiscal, mandó fotografiar a los vecinos destilando el rumor de que cometen un delito si realizan un corte. Empezaron a verse fotógrafos raros, pelo corto, gesto huidizo, zapatos de cuero negro: policías disfrazados de civil y/o agentes de eso que se ha dado en llamar "inteligencia", desde siempre dedicados a espiar a los ciudadanos, demostrando quién suele ser el enemigo para las fuerzas estatales. María Elena: "Había uno que se escondía atrás de los gendarmes y nos sacaba fotos desde ahí. Fue todo muy feo, cosas de las épocas de los militares".

Los presidentes Tabaré y Kirchner comenzaron luego una escalada de improperios mutuos, el viejo modo de controlar sus respectivos frentes internos promoviendo un supuesto conflicto externo. Frontera caliente: la idea de convertir un tema de medio ambiente y de ciudadanía movilizada en un asunto de "nacionalismo" y "soberanía" es un riesgo que nadie sabe si la Asamblea podrá superar, y que impulsan sus sectores más oficialistas, cuando se inicia un 2007 electoral.

(Entre paréntesis: que el proclamado progresismo de Tabaré postule la represión de los asambleístas y la militarización de las plantas debería ser analizado desde un punto de vista marxista, si es que tiene sentido convocar a Groucho para estas cosas).

En la orilla argentina, con la agitación del supuesto conflicto externo, la libertad de acción de la Asamblea corre riesgo. Las empresas periodísticas fogonean ese desfasaje, hablan en términos bélicos, fomentan el pus xenófobo. Alguien de Gualeguaychú comenta a *Mu*: "Hay muchos que quieren aprovechar la Asamblea para su negocio político. No quieren el cambio. Pero esto fue siempre así. No hay que dejarse caer: tenemos que mantener nuestro aire. Aire fresco". Tal vez ése sea el punto central de la agenda, mientras al costado de la ruta todos acomodan sillas, mates y sueños, porque la Asamblea está por comenzar.

Esquel escucha a Meridian Gold

El pasado 24 de noviembre se cumplieron cuatro años desde que la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el No al a Mina, de Esquel, salió por primera vez a la calle. Ese día de 2002, cerca de mil vecinos comenzaron una movilización que desembocó en el plebiscito que ganaron por el 81% de los votos, en marzo de 2003. La empresa canadiense Meridian Gold debió dar un paso al costado, aunque nunca se resignó. "La minera sigue instalada en sus oficinas del centro de la ciudad y al parecer tiene la determinación de seguir adelante con el proyecto, aunque todo Esquel le haya dicho que no", explica Pablo Quintana, miembro de la Asamblea, periodista de una FM local y uno de los protagonistas del último round de este conflicto.

Junto a cinco vecinos, Quintana reveló una serie de grabaciones en las que se escucha a directivos y asesores de la minera pensando estrategias para "dar vuelta a la comunidad". Los audios habrían sido grabados apenas seis meses después del plebiscito. Son 32 fragmentos de conversaciones que pertenecen a una grabación registrada en septiembre de 2003 en Buenos Aires, durante una reunión en la que participaron directivos de la empresa minera Meridian Gold, integrantes de la consultora BSR y periodistas, entre otros. Alli pueden escucharse las referencias a la intromisión en las juntas vecinales, especulaciones sobre las elecciones de noviembre del 2003 y la verdadera intención de la empresa respecto del plebiscito de marzo de 2003.

Fue a causa de la difusión de estos audios por parte de la Asamblea durante una conferencia de prensa que tuvo lugar en marzo del 2005, que la empresa minera El Desquite (no: el nombre no es un chiste), subsidiaria de Meridian Gold, inició una querella contra los seis vecinos que oficiaron de voceros. La denuncia por "el delito de violación de secretos" se formalizó en el Juzgado Nº 11 de la Ciudad de Buenos Aires y forma parte de lo que la Asamblea denuncia como la "judicialización del No a la Mina".

A comienzos de noviembre, cuando la noticia de la querella se difundió en Esquel, más de mil vecinos marcharon por las calles en contra de lo que consideran una maniobra para desactivar la organización ciudadana de la resistencia contra este tipo de proyectos. A pesar de los ataques de la empresa, Quintana permanece confiado en el grupo: "Lo sorprendente es el esfuerzo de los vecinos para juntarse todos los martes y jueves y para marchar cada mes".

Esta Asamblea construyó una verdadera organización solidaria que logró torcer el destino de Esquel, pero ya avanza en la construcción de algo aun más grande: una "Red de Comunidades Afectadas por la Minería en Argentina". Tanto es así que en el sitio www.noalamina.org puede leerse la actualidad de otras 13 zonas de Argentina con recursos mineros. Además, allí se encuentran folletos explicativos de temas tales como "la mentira del empleo minero" o "el impacto ambiental" de esta actividad, entre muchos otros documentos producidos por los asambleístas bajo el título "Vecino informa a Vecino".

En estos días, la portada ofrece los tracks de las conversaciones grabadas con la siguiente invitación: "Difundí los audios. Colaborá difundiendo esta información, enviándosela a tus contactos. Si tenés un sitio web, colocá el minibanner de 'Yo acuso a Meridian Gold Inc. de conspirar contra la comunidad de Esquel´ con un enlace a la página de los audios. No denunciaron a seis vecinos, nos denunciaron a todos, en Esquel y en Perito Moreno, en Catamarca y en Mendoza, en cualquier lugar donde las transnacionales mineras pretenden imponer su ley".

Las reuniones semanales se realizan en el local del No a la Mina que fue facilitado por uno de los integrantes. El sitio web lo sostiene una pareja con conocimientos sobre Internet. Los periodistas locales difunden y escriben desde sus propios lugares de trabajo y también para la página. Además, entre todos, ya filmaron un documental llamado *No es No* que registra los momentos clave de la Asamblea.

Conviene a esta altura recordar que el plan de Meridian Gold era instalar una mina de oro y plata a seis kilómetros de la ciudad, sin ningún tipo de estudio de impacto ambiental previo. Los vecinos denunciaron que el aire se contaminaría con cianuro y las aguas con desechos industriales, por nombrar sólo dos consecuencias.

Hoy, quizá como todo el país, la Asamblea de Esquel mira a Gualeguaychú, aunque la suya es sin duda una mirada con gran entusiasmo: "Ojalá logremos la repercusión que tienen ellos, si bien en algún momento la tuvimos, ellos tienen esa persistencia... Los apoyamos porque entendemos bien el sacrificio que hace cada una de las personas de la Asamblea. Esto uno lo hace por principios y eso requiere que dejes un poco de lado el trabajo, la familia...", reflexiona Quintana. Es el camino de encontrarse con lo colectivo y en este caso para resolver a escala local, problemas de que afectan al mundo entero.

Según explica Quintana, en Esquel a veces la Asamblea no se ve, no está. "Pero cuando pasa algo la gente inmediatamente salta, se empieza a mover, a estar de vuelta en la Asamblea, en las calles o en la casa de algún compañero que necesita una mano", como una red invisible de vecinos informados. Con ese impulso llegarán el próximo 12 de diciembre a Buenos Aires para participar de la marcha organizada por la Unión de Asambleas Ciudadanas que a las 12 horas se plantará en Plaza de Mayo sin banderas partidarias y con una única consigna: "No al saqueo y la contaminación".

Noticias sin patrón

FÁBRICAS Y EMPRESAS RECUPERADAS

Expropiaciones, desalojos, negociaciones, tomas y resistencia. Las fábricas sin patrón siguen dando batalla por la autogestión, desafiando todos los pronósticos.

Muchas nueces y poco ruido. El mundo de las fábricas recuperadas continúa girando, lenta pero sistemáticamente. Los obreros siguen cortando calles, tomando empresas vaciadas, recorriendo despachos oficiales y haciendo funcionar las máquinas para construir con sus manos su propio destino. Un ejemplo: el martes 5 de diciembre los operarios de la tradicional fábrica de tapas para empanadas y pascualinas La Mocita trasladan sus máquinas y muebles a Ghelco, la planta elaboradora de materia prima para helados recuperada por sus trabajadores. La Legislatura porteña expropió todos los bienes a favor de los trabajadores de La Mocita, a excepción del inmueble, ya que no pertenecía a los antiguos propietarios de la firma. Gracias al gesto solidario de Ghelco -la primera fábrica recuperada de la Ciudad de Buenos Aires- 16 trabajadores comenzarán a producir allí hasta que puedan proveerse de un nuevo edificio.

La empresa La Mocita quebró en noviembre de 2005 y el juez Roberto Garibotto rechazó la posibilidad de otorgar la continuidad laboral a los trabajadores. Como forma de protesta, los operarios acamparon durante más de un mes frente a la planta ubicada en Campana al 4900, Capital Federal, y el Día de Reyes decidieron ingresar para custodiar las instalaciones, ante la sospecha de que las maquinarias terminarían desapareciendo. El juez Garibotto también desconoció el millón y medio de pesos que los trabajadores reclamaban como créditos laborales: argumentó que la empresa carecía de libros contables y por lo tanto no había registros de las deudas. Los antiguos empleados, agrupados ya en cooperativa, apelaron la medida y lograron que la Cámara les otorgara la planta en alquiler durante cuatro meses. Comenzaron a producir, tras recibir la ayuda económica de varias fábricas del movimiento para adquirir materias primas. Pero cinco días antes de que se venciera el plazo, Garibotto dictaminó que no se renovería el contrato de locación y ordenó liquidar los bienes. Finalmente, lograron superar la intransigencia judicial, obtener la expropiación y, no menos importante, la solidaridad de Ghelco para hacer lo que quieren: trabajar.

Ghelco, a su vez, también festejó una buena nueva. El gobierno porteño depositó en el juzgado que lleva su quiebra los 3.200.000 pesos correspondientes a la compensación por la expropiación sancionada por la Legislatura porteña en noviembre de 2005. Se constituyó así el primer caso de la Ciudad de Buenos Aires donde el Poder Ejecutivo cancela su compromiso y cierra de manera definitiva el proceso de traspaso de una empresa a sus trabajadores.

El Hotel Bauen también obtuvo señales alentadoras. El pasado 28 de noviembre los trabajadores fueron recibidos por segunda vez por el jefe de Gobierno porteño, Jorge Telerman. El funcionario se comprometió a impulsar la norma correctiva a la llamada "Ley Morando" que proponía crear una comisión de seguimiento, que en los hechos terminaría reconociendo la propiedad del inmueble a los antiguos propietarios. En un principio, Telerman no había vetado esa norma, pero ahora aseguró que va a involucrarse para que la Legislatura trate un nuevo proyecto que ya fue aprobado en comisión. Según informan los trabajadores, el hotel hoy funciona al 90 por ciento de su capacidad y da trabajo a 160 personas.

El Bauen, precisamente, está impulsando una nueva federación nacional de fábricas recuperadas que defienda en distintos estamentos los intereses del sector y, de alguna manera, reemplace al Movimiento Nacional de Empresas (MNER) que quedó virtualmente desarticulado por sus rencillas internas. El 4 de noviembre participaron 80 cooperativas en la reunión de lanzamiento, donde confluyeron todos los sectores autogestivos, a excepción del movimiento que encabeza Luis Caro y las fábricas que responden a Eduardo Murúa.

IMPA, una de las abanderadas del MNER, ahora atraviesa un momento difícil, tanto en lo económico como en la convivencia interna. Recientemente, los trabajadores lograron levantar la clausura que pesaba sobre la planta baja del edificio y pudieron producir nuevamente. Aún están clausurados el primer y segundo piso. Además, la cooperativa deberá saldar pasivos de 60.000 pesos cada seis meses durante los próximos seis años.

Fasinpat es la marca de una línea de cerámicos diseñados bajo la gestión obrera de la ex Zanón. Es también el nombre de la cooperativa y las siglas que resumen su espíritu: fábrica sin patrón. Hasta allí llegó Raly Barrionuevo el 15 de noviembre para ofrecer un recital en reclamo de la expropiación. Como antes lo hicieron La Bersuit, Gieco, Ataque 77 y La Renga.

Otra empresa sin patrón que no la está pasando bien es el Hotel City, de Mar del Plata. El juzgado que lleva la quiebra -cuyo principal acreedor es el Banco Provincia- ordenó el desalojo para el próximo 19 de diciembre. La misma violencia sufrió la estación de Servicio Punta Arenas el pasado 25 de octubre. La Policía Federal los desalojó a fuerza de palazos y gas pimienta. Dos trabajadores terminaron detenidos y cuatro fueron internados en el Hospital Israelita, también autogestionado. Al día siguiente, la justicia ordenó retirar la custodia policial y los operarios reabrieron el servishop y el servicio de lavado de automóviles.

Una de las últimas empresas en comenzar el proceso de recuperación es Capicuer, perteneciente al polémico Grupo Yoma. Situada en Avellaneda, su especialidad es la exportación de tapizados de cuero para autos. Entraron en conflicto en enero, después de que se acumulara una deuda salarial por 3.200.000 pesos. En noviembre, 25 operarios decidieron conformarse como cooperativa. Otra planta que fue recientemente tomada es San Sebastián, la tradicional firma de pollos: 168 empleados formaron la cooperativa.

Entre las empresas que comienzan a regularizar su situación está el Frigorífico Paloni, de Bahía Blanca. Tras casi un año de ocupación, los 31 trabajadores lograron que la Cámara Alta de la provincia de Buenos Aires votara la expropiación sin cargo de inmuebles, marca comercial y demás bienes de la firma en quiebra, a favor de la cooperativa. Otra expropiación reciente fue la dictada por la Legislatura de Santa Fe sobre la Jabonera Sagyd, en conflicto desde el 15 de marzo pasado.

Uno de los casos más emblemáticos tal vez sea el de Cerámicas Zanón. En marzo de 2002 sus trabajadores comenzaron a autogestionarla y desde entonces padecieron persecuciones policiales, judiciales y políticas. Pudieron sobreponerse gracias al enorme apoyo de la comunidad neuquina. Desde octubre respiran un poco más aliviados: la justicia les prorrogó por tres años el permiso de explotación de la planta.

No obstante, el objetivo final de los obreros continúa siendo la estatización de la fábrica bajo control obrero. Para lograrlo, presentaron un petitorio de iniciativa popular acompañado de 17.000 firmas, más del doble de lo que requiere la Constitución provincial para dar tratamiento legislativo a la cuestión. Aún no recibieron respuesta. Zanón ya suma 470 trabajadores -casi doscientos más que cuando tomaron las instalaciones- y cada uno retira unos 1.800 pesos mensuales.

Otro capítulo es el de las mineras que proveían a la planta de Neuquén la materia prima, también pertenecientes al Grupo Zanón. Ahora conforman uno de los mayores ejemplos del desarrollo federal de las empresas recuperadas: la ex Cantera Zafiro y Barda Negra poseían minas en San Juan, Santa Cruz, Neuquén, y oficinas en Buenos Aires, y los 23 trabajadores que resistieron la agonía empresarial decidieron conformar una única cooperativa interprovincial. El juzgado que lleva la quiebra les concedió la gestión provisoria de los yacimientos. Los trabajadores confían en que el juzgado les otorgará en los próximos días el alquiler de la mina de Santa Cruz, desplazando a la empresa de sanitarios Ferrum, interesada en quedarse con el emprendimiento.

Una nueva generación de derechos humanos

LA SEGUNDA DESAPARICIÓN DE JULIO LÓPEZ

La desaparición de Julio López puso en evidencia la impotencia del Estado y la división de los organismos, pero también la presencia de nuevos actores que sostienen un viejo reclamo: aparición con vida. Esta conversación con Emiliano Hueravilo, un referente de H.I.J.O.S. La Plata, revela los alcances de este recambio.

Emiliano Hueravilo nació en donde se gestó la muerte. Fue un 11 de agosto de 1977 y en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA), un ámbito de formación militar convertido por la dictadura en paradigma del terrorismo de Estado. Mucho tiempo después se enteró de que allí compartió diez días con su padre y su madre, Mirta Mónica Alonso, una militante comunista que había sido secuestrada en el velatorio de su abuelo. En medio del cautiverio, ella marcó la oreja de su hijo con una aguja caliente: presentía que los iban a separar, pero no renunció a la esperanza de que su hijo creciera en libertad. Cuatro meses después, el bebé apareció en el hospital Pedro Elizalde con una nota que informaba su fecha de nacimiento, peso, nombre y apellido. Ese bebé se transformó en el primer nieto recuperado. Y aquella huella indeleble se convirtió en un mandato irrenunciable para este joven de 29 años: exigir justicia para sus padres y el resto de los treinta mil desaparecidos. Ahora, sumó a ese reclamo de aparición con vida el nombre del 30.001: Jorge Julio López. Convertido en uno de los referentes de la agrupación H.I.J.O.S, de La Plata, Hueravilo encabeza marchas, acciones y gestiones que claman por Julio Jorge López, el jubilado albañil que desapareció después de haber dado un contundente testimonio en el juicio oral y público que condenó a prisión perpetua al torturador Miguel Ángel Etchecolatz.

No todas las vacas son ajenas.
Una es nuestra.

Apoyan esta iniciativa

umbrales

CISPREN

prensared

Hueravilo junto a miembros de la Asociación Ex Detenidos-Desaparecidos comenzó a buscar a López en hospitales y comisarías el mismo día en que -como él dice, conjugando una especie de pasado continuo escalofriante- "empezó a desaparecer" por segunda vez. Nunca creyó que alguien que habia sido capaz de reconocer en público a sus ex represores, de describir con precisión escenas de asesinatos y de recorrer centros clandestinos de detención para señalarles a los jueces dónde y cómo se torturaba pudiera, de pronto, caer en un shock emocional. Enseguida, entonces, responsabilizó a la Policía Bonaerense del secuestro.

¿Por qué?

Primero, porque López denunció a mucha gente que participó en la dictadura y todavía está en actividad en la Bonaerense. Además, muchos de los denunciados viven en Los Hornos, el mismo lugar que él. Pero hay otra cosa: cuando nos reunimos con León Arslanián (el ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires) nos dijo que él creía que López estaba desaparecido y eso significaba un costo político muy grande para el gobierno de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación. Concretamente nos dijo que tiene 60.000 hombres en su fuerza, pero que hay 20.000 que no controla.

¿Y les dijo quién los maneja?

Se habló del grupo de los Sin Gorra, que son miembros de la Bonaerense depurados durante su gestión.

El mismo día que H.I.J.O.S. se reunió con Arslanián apareció un cuerpo calcinado con un tiro en la frente. Hueravilo se enteró antes de que la noticia saliera en los medios y organizó junto a sus compañeros una marcha frente a la Gobernación bonaerense. "La versión que salió de la DDI (Dirección Departamental de Investigaciones de la Policía Bonaerense) de La Plata era que se trataba de López. En media hora reunimos 600 personas. No vamos a permitir estos manejos que quieren meter miedo", dice. Rápidamente, la información oficial descartó que ese cuerpo fuera el del ex albañil y el hallazgo quedó en el olvido mediático y social. Pero Hueravilo no lo olvida: "Más allá de que no sea López queremos saber quién es. No puede ser que haya un tipo muerto y nadie se preocupe por saber qué pasó", se fastidia.

En menos de dos meses, en La Plata hubo siete marchas reclamando aparición con vida. En una de ellas, el espacio Memoria, Verdad y Justicia, junto al Frente Darío Santillán, la Corriente Clasista y Combativa y el gremio de los astilleros navales cortaron todos los accesos a La Plata durante cinco horas. "Aprendimos de nuestros compañeros piqueteros", subraya Hueravilo. Y agrega: "Los medios no lo difundieron porque hablar de López debilita al gobierno".

Hueravilo habla con bronca, sentado en un bar frente a la Comisión de la Memoria bonaerense. A unas mesas de distancia está sentado Emilio Pérsico, vicejefe de Gabinete de la Provincia y líder del Movimiento Evita. Ambos se conocen, pero no cruzan miradas. En la primera marcha por López realizada en La Plata tuvieron duros cruces. "Vinieron a copar el espacio, como lo hicieron en la primera movilización a Plaza de Mayo y en el acto por los 30 años del golpe", acusa Hueravilo.

¿Por qué cree que al gobierno le interesan esos espacios?

Me imagino que creen en el desgaste y en la posibilidad de diluir las distintas marchas. Pero esto va más allá de las peleas políticas: desapareció una persona por el aparato de el Estado. Eso es lo que pasa.

Algunos organismos de derechos humanos ubican al gobierno como víctima de la desaparición de Julio López. ¿Cuál es su posición al respecto?

Para mí el gobierno tiene responsabilidad porque no investiga como debería hacerlo. En la provincia nadie nos recibe para explicarnos cómo van las investigaciones. Hoy trabajan en el caso López la Bonaerense, la Policía Federal, la SIDE, Gendarmería: son cuatro fuerzas estatales y no pueden encontrar a un tipo. López no fue chupado por la tierra. Queremos saber qué se está haciendo. No nos alcanza con un discurso político del Presidente en Misiones o una conferencia de prensa del gobernador en la Casa de la Provincia. Queremos información y aparición con vida ya. ¿Cómo no va a haber responsabilidad del gobierno? Etchecolatz fue a presenciar su sentencia con un chaleco antibala, provisto por el Estado. Cuidaron a un genocida, pero no a un testigo o a un querellante. Además, durante el juicio, ya habíamos sufrido intimidaciones. Y después también. Hubo un compañero de Capital, Ramiro González, a quien subieron a un auto -esta vez no un Falcón, sino un Polo-, le pegaron, le mostraron fotos para que reconozca gente, le tomaron las huellas, le mostraron armas y dos horas más tarde lo dejaron tirado en Liniers.

¿Cómo repercute la desaparición de López dentro de los organismos defensores de derechos humanos en un momento en que se cumple con el reclamo histórico del juicio y castigo a los represores?

¡Qué pregunta! Algunos organismos, en un primer momento, dijeron que López estaba perdido, que era un hombre mayor, que tenía nubes. Después tuvieron que reconocer que no era así, que estaba muy consciente de lo que hacía. Creo que Estela (Carlotto) y Hebe (Bonafini) fueron funcionales al gobierno nacional. Yo las respeto un montón y con Hebe muchas veces coincidimos en muchas cosas, pero ahora tenemos diferencias políticas. Los organismos de derechos humanos siempre tienen que tener por lo menos una calle de diferencia con el gobierno nacional. Porque, ¿a quién le vamos a exigir la aparición con vida de López? ¿Al policía de la esquina o al gobierno nacional? Los derechos humanos los viola siempre un Estado, y los viola también cuando hay chicos que se mueren de hambre o personas que no tienen trabajo. Nosotros lo denunciamos.

Pero este gobierno dice que los derechos humanos son su principal bandera, y argumenta que convirtió ala ESMA en un espacio para la memoria, anuló las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, enjuició y condenó a represores.

Más allá de que este gobierno dice que es defensor de los derechos humanos, no lo será mientras haya torturas en las cárceles, mueran pibes en comisarías, continúe la misma política económica, falte educación, salud y trabajo. Que Kirchner se haya parado al lado nuestro en el acto de la ESMA no dice nada, más allá de la foto. Nosotros en ese momento dijimos lo nuestro y lo seguimos diciendo. Obviamente este gobierno fue hábil, no sólo en separar a los organismos de derechos humanos sino también a los movimientos sociales y los partidos de izquierda.

Justicia Ya es un espacio abierto que conforman 23 organizaciones con tres objetivos concretos: impulsar y realizar el seguimiento de las causas judiciales que involucran a represores para evitar la impunidad de sus delitos; coordinar el trabajo de los querellantes, víctimas, familiares y organismos de derechos humanos e impulsar acciones que apoyen sus reclamos. Entre ellas, difundir información sobre el estado de las causas y sus consecuencias: fallos, resoluciones, audiencias, etc. En la página www.justiciaya.org sostienen, muy actualizado, un completo archivo con audios, documentos, videos y fotos.

De alguna manera u otra, eso es algo que busca cualquier gobierno pero, ¿qué pasó hacia adentro de los organismos que hizo posible esta fractura?

En el tema de los desaparecidos no hay final feliz posible, pero que la figura del Presidente reconozca la lucha de treinta años de las Madres, que por primera vez puedan entrar a la Casa Rosada, es fuerte. Les abrió una esperanza. Aun así, las posiciones no son monolíticas: Nora Cortiñas estuvo en las marchas por López, se opuso al pago de la deuda, a la reforma de la Magistratura. Ella no acuerda con que Línea Fundadora de Madres se alinee con el gobierno.

Se podría decir, entonces, que las Madres recibieron un justo reconocimiento. ¿Los Hijos están en condiciones de tomar la posta?

Sí. Acá en La Plata fuimos los primeros que salimos a la calle, ese mismo miércoles que apareció el cuerpo calcinado. Nosotros vamos a seguir estando en la calle, en las rondas.

¿Los Hijos evitaron la seducción del gobierno?

Las banderas no claudican, uno sigue siendo hijo. Esa chapa nada ni nadie te la puede sacar, más allá de que pueda haber algunos que trabajen ahora en la Casa Rosada, en la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires o en el Ministerio de Defensa. Las banderas de lucha no se van a bajar, por convicción, por nuestros viejos y por toda la lucha que se generó durante treinta años. Queremos que esto no pase nunca más. Y no sólo los milicos fueron culpables de que sucediera, hubo muchos civiles cómplices, estuvo el poder económico que respaldó el genocidio

para imponer un plan económico. No se termina el tema con Videla, Massera y Astiz.

Para ser consecuente con sus palabras, Hueravilo organiza escraches no sólo a militares de la dictadura, sino también a sus colaboradores voluntarios. El 28 de diciembre pasado, por ejemplo, diseñó uno contra Néstor Siri, un médico acusado de asistir los partos en el centro de detención clandestino La Cacha. Actualmente, Siri trabaja en el Hospital de Niños de La Plata, el mismo lugar donde Hueravilo realiza tareas de enfermero en neonatología. En el último octubre, también escrachó a Néstor Beroch, un docente de la Universidad Nacional de La Plata que en los años del terrorismo de Estado se dedicaba a marcar alumnos militantes. Y el reciente 28 de noviembre le tocó el turno a Rodolfo González Conti, uno de los máximos jerarcas de la Bonaerense en tiempos del siniestro Ramón Camps. Pero esta vez los manifestantes no pudieron llegar a la casa: la policía los corrió a balazos de goma, gases y palazos. Era la tercera vez que escrachaban al mismo represor que, según Hueravilio, goza injustamente de prisión domiciliaria. Por esa razón, en las acciones anteriores le tapiaron la puerta y le colocaron alambres de púa en las ventanas de su domicilio.

El lema que acuñó H.I.J.O.S. siempre fue "si no hay justicia, hay escrache". Comenzaron los primeros juicios y ya hay condenas, ¿por qué considera que hay que seguir con el escrache?

Por la condena social: queremos explicarles a los vecinos quién vive al lado. Van las dos cosas paralelas.

En Capital, sin embargo, hubo H.I.JO.S. que decidieron apostar a la justicia y dejar de lado los escraches.

Tiene que haber fuerza y voluntad política para sostener los dos caminos: escrache y justicia. Es mucho trabajo impulsar las causas judiciales, a veces hay que concentrar todos los recursos. Yo creo que hay que seguir en la calle para poder encontrar a nuestros hermanos y para que los milicos terminen todos en la cárcel efectiva, no alcanza con la prisión domiciliaria.

A pesar de las multitudinarias manifestaciones y conmemoraciones cuando este año se cumplieron los 30 años del golpe, en la última marcha a Plaza de Mayo que reclamó por la aparición de López prácticamente sólo había partidos de izquierda. ¿Qué pasó?

En marzo se puso todo el aparato y todos los medios a disposición de la memoria. Fue una puesta en escena. Esta vez estuvimos H.I.J.O.S.-La Plata, Ex Detenidos-Desaparecidos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Y también los partidos de izquierda. Eso es el espacio Memoria, Verdad y Justicia, que es el que organiza las marchas todos los 24, pero las rispideces que generó el acto por los 30 años hizo que las Madres se alejaran. Eso es una cagada.

¿Y qué pasó con la gente de a pie que se movilizó el 24 de marzo y está ausente en el reclamo por López?

Hoy la sociedad volvió a tener miedo. El secuestro de López fue para asustar. Creo, igual, que la sociedad sabe que esto no fue un mensaje sólo para las víctimas de la dictadura y que esto nos afecta a todos. Faltaría darle una vuelta de rosca para que el reclamo por la aparición de Julio se masifique.

¿El costo de lograr la prisión de Etchecolatz fue demasiado alto?

Fue un golpe durísimo, pero nosotros seguiremos reclamando la nulidad de los indultos. También, vamos a seguir trabajando para elevar a juicio la causa de la Comisaría 5ª de La Plata y la del represor Von Wernich, que era la que debía seguir después de Etchecolatz. Seguiremos reclamando la aparición con vida de López, pero no nos vamos a paralizar.

La batalla de Plaza de Mayo espera justicia

LOS ASESINATOS DEL 20 DE DICIEMBRE DE 2001

Con una causa partida en dos grandes expedientes y con algunas actuaciones a punto de elevarse a juicio oral, las muertes de cinco manifestantes y las heridas de 234 personas todavía están impunes.

Los asesinatos de cinco manifestantes, las lesiones de otros 234 y las detenciones ilegales de cerca de 300 personas que se produjeron en las inmediaciones de la Plaza de Mayo el 20 de diciembre de 2001 aún se mantienen impunes. A pesar de innumerables diligencias, todavía no se ha condenado a los autores materiales ni tampoco se ha determinado judicialmente si hay responsabilidades políticas de los funcionarios que comandaron el operativo el día en que renunció el presidente Fernando de la Rúa.

Las investigaciones, a cargo de la jueza federal María Romilda Servini de Cubría, se dividieron en dos grandes expedientes: por un lado, la pesquisa que busca determinar si hubo responsabilidades políticas en las muertes de los manifestantes y, por el otro, la que intenta descubrir quiénes mataron a Gustavo Benedetto, Carlos Almirón, Alberto Márquez, Diego Lamagna y Gastón Riva.

Los avances más significativos se dieron, para sorpresa de muchos, en el aspecto político de la causa, donde fueron procesados por cinco homicidios y 117 lesiones el entonces secretario de Seguridad Enrique Mathov; el ex titular de la Policía Federal, Rubén Santos; el ex superintendente de Seguridad Metropolitana, Raúl Andreozzi, y Norberto Gaudiero, quien comandaba la Dirección Operativa de la Policía Federal. El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) acaba de pedir la elevación a juicio oral de la parte del expediente que involucra a estos antiguos funcionarios.

De la Rúa, en cambio, resultó beneficiado con el dictado de la falta de mérito. El CELS apeló la medida e insiste en que los numerosos dirigentes políticos que declararon en la causa coincidieron en señalar que el Poder Ejecutivo quería despejar la Plaza de Mayo de manifestantes para negociar en mejores condiciones un gobierno de coalición con el Partido Justicialista. El argumento –dice Rodrigo Borda, abogado del organismo– indicaría que Fernando de la Rúa estaba al tanto de las acciones y eso lo convierte en responsable del operativo.

El CELS también pide que se indague por homicidios y lesiones al subcomisario Sergio Weber, quien durante el 20 de diciembre estuvo a cargo del Segundo Cuerpo de Operaciones Federales y cumplió un rol preponderante en la represión. El funcionario –hijo de Ernesto Weber, alias 220 o "El Maestro", por la docencia sobre el uso de la picana que ejercía en la ESMA en la pasada dictadura militar– declaró recientemente como testigo en el juicio por los incidentes de la Legislatura porteña, ya que había participado del operativo que el 16 de julio de 2004 terminó con los vidrios y las puertas del edificio rotos y con 15 inocentes encarcelados. Su testimonio en la audiencia pública no aportó demasiada información más allá de ufanarse de sus fluidos contactos políticos.

La investigación sobre los autores materiales que más progresos logró es la que busca dilucidar el asesinato de Márquez y las heridas sufridas por Paula Simonetti y Martín Galli. El expediente ya fue elevado a juicio oral y público y recayó en el Tribunal Oral Federal N° 6. Por estos hechos se encuentran procesados los policías Emilio Juárez, Eugenio Figueroa, Carlos López y Orlando Oliverio. A todos se los acusa de homicidio agravado y tentativa de homicidio agravado. La expectativa de pena, para los abogados, es la condena a cadena perpetua. Los letrados confían en la contundencia de los videos que aportaron como pruebas y que, de manera nítida, muestran cómo los oficiales llegan en un automóvil, se bajan, disparan, vuelven a subir y se marchan. Los acusados estuvieron detenidos durante tres años y medio, pero cuando los nuevos magistrados se hicieron cargo del expediente, les concedieron el beneficio de la excarcelación para que esperen en libertad el proceso oral, que aún no tiene fecha.

El 26 de octubre pasado también se realizó la elevación a juicio oral de la causa abierta por las heridas de bala que sufrió Marcelo Dorado. El principal acusado es el policía Víctor Belloni, procesado por tentativa de homicidio. En un video de Canal 13 se lo ve disparando con balas de plomo. En la imagen pueden apreciarse las vainas rojas saltando de la escopeta, las mismas que se hicieron famosas en el juicio por la masacre del Puente Pueyrredón y que terminó con las condenas de Alfredo Fanchiotti y Alejandro Acosta. Sus abogados y el perito presentado por la defensa intentaron impugnar la prueba: sostenían que las imágenes fueron editadas y que la toma correspondía a un horario diferente al que sucedieron los hechos que se investigan. Pero otra pericia, realizada por especialistas del Instituto Balseiro, demostró no sólo los errores cometidos en el estudio de los representantes de Belloni sino que lo comprometió aun más.

En un primer momento se pensó que Belloni también era el responsable de las muertes de Lamagna y Rivas (el caso de Almirón es más difuso). Pero las pericias indicaron que disparo filmado fue el que impactó en Dorado. De todas formas, la Cámara de Apelaciones no descartó que el policía, después de herir a Dorado, se haya desplazado unos metros, hasta la calle Tacuarí, y efectuado allí el tiro que mató, al mismo tiempo, a Lamagna y Rivas. La hipótesis se basa en una fotografía tomada por el diario *Página/12*, donde se ve al policía disparando en ese lugar. La querella ya solicitó los peritajes necesarios para que, a través de las sombras registradas en la imagen, pueda determinarse si el horario en que se realizó la toma se corresponde con el momento en que fueron asesinados los manifestantes. Además, con la posición en que quedaron los cuerpos y el ángulo por el que entraron las postas puede determinarse el lugar donde se encontraba el tirador.

20diciembre.org.ar nació a partir de un acuerdo entre la Legislatura porteña y la Universidad Maimónides. Allí están los documentos más importantes de la investigación judicial, una cronología, fotos y testimonios, entre otras informaciones. Si bien no está actualizada –el último documento es sobre la indagatoria a Mestre y de la Rúa, que data de octubre de 2003– es una experiencia interesante de archivo con acceso libre a información oficial.

Inicialmente a investigación sobre el asesinato de Gustavo Benedetto fue la que más rápido pareció avanzar. Sin embargo, retrocedió de una manera considerable luego de que la Corte Suprema hizo lugar al recurso extraordinario planteado por el principal imputado, Eduardo Varando, ex teniente coronel de la última dictadura militar y custodio de seguridad del banco HSBC. Borda, que patrocina a María Arena, mujer de Riva, reponsabiliza a los fiscales Patricio Evers y Luis Comparatore por el traspié. "Quieren salvar el déficit de la investigación recurriendo a figuras que no corresponden a esta causa. Resulta evidente que la justicia no está preparada para investigar cuando no se detiene a los sospechosos en flagrancia", asegura.

Mientras que la Corte señaló que no se puede establecer que la bala que disparó Varando sea la que terminó con la vida de Benedetto, los demás policías que efectuaron los 52 disparos que salieron del banco fueron beneficiados con la falta de mérito: la jueza entendió que las pruebas existentes son insuficientes tanto para procesarlos, como para sobreseerlos. Tras el fallo, la pesquisa se dividió en dos: por un lado se continúa indagando sobre la autoría de la muerte y por el otro, se acusa a Varando de abuso de armas contra una persona no identificada.

De militante a funcionario

ORGANIZACIONES Y GOBIERNO

Los despachos oficiales están poblados por cuadros formados en la trinchera social. ¿Qué significa para ellos ser parte del Estado? Éstas son sus respuestas.

Federico Martelli era anarquista. Hace cuatro años, cuando nos conocimos, militaba en el barrio El Peligro, en las afueras de La Plata, con el Movimiento de Unidad Popular, una organización piquetera libertaria que agrupaba también a marxistas e independientes de izquierda. El MUP era rojo como el corazón de una sandía.

Y además, era una organización atípica, llena de jóvenes que tenían como mentor a un militante ya septuagenario, Juan Carlos Cibelli, antiguo integrante de la guerrilla en las FAL que en la década del 90 pasó a dedicarse a crear cooperativas.

En esa mezcla -adolescentes y viejos, clase media empobrecida y pobres de toda pobreza- y en ese clima de 2001, la organización era un refugio donde los sobrevivientes del desastre económico, perdido todo, se daban un festín con la única y gran ventaja que deja la catástrofe: la de poder empezar de cero. Aun en medio de la desesperación, parecía que todo podía ponerse patas para arriba. La sociedad -decía el MUP y también decía Martelli- aún podía reinventarse.

Cuatro años más tarde, Martelli está en otra cosa. Lo dice sin vueltas cuando le pregunto en qué anda: "En el armado político del kirchnerismo".

El viaje

Martelli no es el bicho raro de Argentina 2006. El gobierno de Kirchner incorporó a su gestión a centenares de cuadros del movimiento social y referentes de ONG. Llegó al poder sin estructura propia y se nutrió de la cantera social. Quien se anime a hacer la experiencia de recorrer los ministerios y secretarías encontrará a funcionarios formados en Barrios de Pie, la Federación de Tierra y Vivienda, la CTA, el CELS, Poder Ciudadano, H.I.J.O.S Capital y hasta la CORREPI, sólo por nombrar algunos.

Por el gobierno pasó y se fue FLACSO, cuando hubo que renegociar los contratos con las privatizadas (la experiencia terminó mal). Cuando el clima en Gualeguaychú se volvió inmanejable, el gobierno convirtió en funcionaria a Romina Picolotti; cuando la Picolotti no alcanzó, ofrecieron a la Asamblea poner a sus abogados a trabajar junto a la Cancillería. Tampoco la historia terminó bien, pero los vecinos no tienen un balance unívoco sobre la experiencia; muchos siguen pensando que era algo que había que hacer.

Y es que la relación del gobierno con los movimientos sociales que se suman a la gestión es compleja: ni pura ganancia ni pura pérdida. Aunque hay algo claro para todos: estar en el gobierno no implica que Kirchner cogobierne con ellos, ni que los consulte para tomar decisiones. La pregunta entonces es: ¿qué significa, exactamente, estar en el gobierno?

El Plan Jefas y Jefes de Hogar tenía 2.200.000 de afiliados en julio de 2002. En noviembre de 2006 registró exactamente la mitad: 1.100.000. El Plan Familias para madres con hijos menores alcanza hoy a 330.000 personas y el gobierno prevé que a fin de año llegará a 600 mil personas.

La reunión

Martelli cuenta:

La primera reunión fue en julio de 2003 (dos meses después de la asunción), pero no le dimos mucha bola. Nos plantearon cuál era el proyecto de Kirchner, por qué necesitaba rodearse de los sectores populares, de grupos que venían de la izquierda o que tenían, como nosotros, un alto componente de juventud.

¿El gobierno los llamó a la Casa Rosada?

No, ellos vinieron al local nuestro, en La Plata.

¿Quién fue?

Primero (Carlos) Kunkel, y el segundo contacto, en agosto de 2003, fue con (Rafael) Follonier. De ahí ya quedó un diálogo. Hubo un proceso largo, que hacia adentro nos llevó a un clima de ruptura muy desgastante: el MUP estuvo un año y medio paralizado porque había dos sectores, uno oficialista y otro opositor, y no encontrábamos la forma de definirlo. Hay que tener en cuenta de dónde veníamos: de una etapa de resistencia. Cuando nos empezamos a juntar, en los 90, nosotros caracterizábamos que el modelo neoliberal no tenía una fecha de vencimiento; podíamos pasar 20 años en una situación de resistencia. Se fue Menem, se fue la Alianza, pero el neoliberalismo seguía.

¿Entonces?

Cuando Kirchner asume nos desorienta con sus primeras medidas, porque empieza a plantear en términos simbólicos cosas que nosotros defendíamos. A la vez, había llegado de la mano de Duhalde y eso lo marcaba mucho. No creíamos realmente que fuera a impulsar cambios de fondo.

¿Y qué cambió?

Primero, la opinión de la gente. Empezamos a remar contra la corriente. Y después, que Kirchner fue transformando en acción sus palabras. Igual seguimos todo el año 2004 en un debate interno. Recién en 2005 empezamos a trabajar de a poco con el gobierno. Bancamos algunas medidas, como escrachar a algunos diputados duhaldistas cuando asumieron. Después hicimos una movilización contra el ALCA, otra a favor de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Al final hubo ruptura.

Ahora hay dos MUP.

Sí, uno en el Frente Popular Darío Santillán (opositor) y nosotros que estamos construyendo el Frente de Unidad Popular, con otras organizaciones.

¿Todas kirchneristas?

Sí, estamos integrados al Frente para la Victoria.

Su celular está apoyado sobre la mesa; cada tanto se enciende y se sacude, con un llamado que él no atiende. Cuida la entrevista.

¿Qué cambia al trabajar para el gobierno?

Lo que nos cambia no es que estemos adentro o afuera del gobierno sino que creemos que cambió la etapa. Antes disputábamos recursos del Estado para satisfacer necesidades sociales. Ahora creemos que se trata de disputar por el sentido de la política pública. Uno se organiza en función de ser planificador y ejecutor de políticas.

La conversación entra en un bache. Martelli revisa los mensajes en su teléfono: tiene cinco. Cuenta que son porque está organizando una marcha en apoyo a la Ley de Educación.

La gestión

Al piso 17 del Ministerio de Desarrollo Social, donde Jorge Ceballos tiene su despacho, los ruidos de la calle llegan atenuados. La oficina es amplia pero sobria, sin lujos. Debajo del escritorio asoma el pilón de periódicos del movimiento Barrios de Pie, que él dirige. Ceballos fue uno de los primeros convocados para ocupar un cargo en Desarrollo Social. Su movimiento se integró orgánicamente al gobierno: Barrios de Pie es el que más militantes tiene en el Estado.

Un ministro de Perón decía que para gobernar Argentina se necesitan cinco mil cuadros.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

El fin del periodismo y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

No tengo una dimensión exacta, pero diría que más -dice Ceballos.

¿Cuantos pusieron ustedes?

(No tiene ganas de contestar):
Muchos.

¿Decenas o centenares?

-...

¿.Miles?

No, miles no.

Su gestión expresa las más fuertes contradicciones del tema. Como referente de los desocupados, no hubo corte de ruta en el que Ceballos no pidiera la universalización de los planes sociales. Hoy gestiona los recursos que se reparten con políticas focalizadas y (¿hace falta decirlo?) con criterio clientelar.

La política social es el ala flaca del gobierno. Tan arbitraria que el propio Ceballos tuvo que hacerle un piquete al ministro de Planificación Julio De Vido porque los dejaban afuera de los planes sociales de vivienda. "Si somos aliados, que nos traten como aliados", planteó.

¿Ya no defiende el reclamo por un ingreso universal?

No lo abandonamos, nos parece que tiene tiempos. El ingreso universal es difícil si tenés tasas de desocupación del 22 por ciento. Tendríamos que bajar al dígito para pensar en ingresos universales. Por otra parte, este gobierno creó tres millones de puestos de trabajo; creo que como respuesta a los desocupados es más interesante.

¿No es paradójico que cuando las organizaciones de desocupados se incluyen en el gobierno es cuando más lejos están de conseguir lo que pedían?

No sé si es paradójico. En algunas cosas hay políticas universales, como para las amas de casa que ahora tienen acceso a la jubilación. Pero el de los subsidios por desempleo es otro tema, porque venían muy desprestigiados en la sociedad.

Ceballos defiende el estar adentro. "Nosotros estamos haciendo experiencia en la gestión, en desarrollar políticas ya no para la organización sino para la sociedad. Ésas son cosas de escala que nunca habíamos hecho afuera del Estado. No habríamos podido."

¿Por ejemplo?

De esta Subsecretaría dependen los promotores para el cambio social. Este año, los promotores hicieron un diagnóstico participativo. Relevaron ocho mil organizaciones de base, de las cuales 5.300 participaron del diagnóstico activamente. Ahora están dando respuestas en los barrios a esas necesidades. Trabajar con esa cantidad de organizaciones para nosotros, como organización que está dentro del Estado, es muy valioso.

¿Son organizaciones que suman al kirchnerismo?

No, son sociedades de fomento, clubes, asociaciones, ONG.

No importa sumarlas; alcanza con tenerlas bajo el ala. De Kirchner, Barrios de Pie está aprendiendo eso: a conducir las fuerzas que no son propias.

La participación

En la sala de espera de la oficina de Gabriel Lerner hay un hombre y un chico. Acaban de llegar desde el interior después de viajar 700 kilómetros en busca de una mano que los salve. Si existe, sólo puede estar en Buenos Aires. Lerner, ex abogado de la CORREPI, es ahora director de Derechos y Programas del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (CONNAF), un área que trabaja con chicos, donde todo es urgente.

Él dice lo que todos piensan: "No hubo ningún proceso de cambio profundo que no se haya hecho desde el Estado. Ahora, lo que puede sucederle a un funcionario que viene de la cantera social es que ya en el gobierno regule su nivel de intervención en algunas cuestiones".

Un equipo coordinado por 10 profesionales realiza una investigación permanente sobre la situación social argentina. Se trata del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica, que dio a conocer los resultados del monitoreo 2005: en los sectores más bajos de la sociedad no ha tenido impacto la recuperación económica, a pesar de que el creció a un promedio del 9%. El informe completo puede leerse en www.uca.edu.ar

Que denuncie menos. O que reclame menos; ¿y no es eso lo que estamos viendo? Las organizaciones que protagonizaron la resistencia al modelo en los últimos diez años hoy están debilitadas.

Pero, ¿tenían tanta potencia? La explosión en masividad de las organizaciones sociales se dio a partir de un Estado al borde del colapso. Duhalde aceptó que las organizaciones gestionaran parte de la ayuda social que se daba a los carenciados. La gente dijo: "Los radicales nos chorean, los peronistas nos chorean, Barrios de Pie no nos chorea, la CCC no nos chorea, el PO no nos chorea". La gente eligió que la ayuda social no se diera a través de las redes históricas sino por intermedio de las organizaciones sociales. El gobierno de Duhalde, en particular, y una parte de la gestión de Kirchner al principio, escucharon eso y vieron que no había otra forma de mantener la gobernabilidad. Y ahí, creo, algunos compañeros se confundieron en su lectura política y supusieron que los diez mil que iban a una marcha detrás de tal cartel iban con una convicción política en torno al conjunto del proyecto. Yo no creo que la gente sea descerebrada. La gente tenía algunos puntos de acuerdo: movilizarse, que hubiera una distribución democrática de lo que se conseguía, tener un dirigente honesto a la cabeza. Pero de ahí a la revolución socialista hay mucha distancia.

Dejemos a un lado los deseos de los dirigentes. ¿No había un alto grado de participación política? ¿Y no le parece que lo que hace Kirchner es justamente lo contrario: desalentar esa participación?

Lerner admite:
Y a míi eso me preocupa. Es cierto que hay niveles de participación limitados y que ésa es una debilidad de este gobierno, porque no siempre vamos a crecer al 8 por ciento, ni siempre los norteamericanos van a tener su mirada puesta en Medio Oriente. Me parece que la modalidad de construcción del Presidente no facilita las formas que conocíamos de participación política. Y está el problema de que usa el factor sorpresa para tomar decisiones. Evidentemente eso le ha dado ventajas para gobernar, pero no ha facilitado los procesos participativos.

La credibilidad

La entrevista con Martelli ya llega al final. Le pregunto por qué cree que el gobierno convoca a los movimientos, pero les retacea poder.

Me parece que el gobierno dice "¿Quién me va a respaldar a mi? ¿Patria Libre, el MUP?, ¿Cuántos son?." La organización comunitaria no expresada políticamente es mil veces mayor que nuestras organizaciones. Este gobierno tiene el 50 por ciento de adhesión y necesita del aparato del PJ para llenar la Plaza de Mayo. Evidentemente la adhesión no se transformó en organización popular. Y las organizaciones tampoco estamos siendo canalizadoras. ¿Por qué? Porque la crisis de representación sigue abierta. A mí la gente no me cree. Y hay muchísimo oportunismo, mucho clientelismo, mucha vieja política dentro del Frente para la Victoria. Entonces, si el kirchnerismo en Lanús es Quindimil, yo no me sorprendo cuando la gente nos dice "para qué voy a ir a la Plaza de Mayo a poner el cuerpo por este tipo".

El aire queda cargado de ambivalencia, de duda. Pero es sólo un momento. Su celular vuelve a sonar. Y en diez segundos más ya está metido en la organización de la próxima marcha.

COLEGIO CARLOS PELLEGRINI

Luchas y clases

¿Qué hacer si alumnos de un colegio emblemático son robados por chicos pobres? El rector Abraham Gak transformó el problema en una clase práctica para pensar el presente.

A mediados de noviembre cinco chicos de 10 a 16 años fueron detenidos por robar a alumnos del Colegio Carlos Pellegrini de Buenos Aires. Una de las detenidas tiene 15 años, está embarazada de tres meses, y jamás será alumna de ese símbolo de la educación argentina.

Abraham Gak (77 vitales años) es economista y rector del Pellegrini: "La escena de la detención fue muy dolorosa. No veo a esos chicos como delincuentes, sino como víctimas de una situación social de la que no pueden salir solos".

¿Por qué los denunció?

"Es inevitable, si me asaltan y amenazan con una botella rota, el poder público tiene que intervenir. Pero eso no soluciona un problema social tan serio." Gak reclamó al Gobierno de la Ciudad una salida social para los chicos detenidos ("pero son sólo cinco familias") y decidió hacer docencia no con sus alumnos, sino con los padres. "Les critiqué la nota que hicieron al Ministerio del Interior reclamando seguridad, porque no hablaba de los pibes. Aceptaron becarlos para que vuelvan a una escuela. Veremos si cumplen."

Al problema de la niñez excluida, dice, no se le busca solución por culpa de "un sistema político clientelístico que funciona según los intereses de punteros, quienes a su vez buscan mantener el control social para asegurar su peso en las decisiones de gobierno". Para combatirlo, Gak propone desde hace años una asignación universal para la infancia (para el 30% más pobre), que permitiría una genuina redistribución del ingreso y asegurar la salud y escolarización de todos los chicos, desembolsando apenas el 1 (uno) por ciento del PBI.

Los escritorios del poder, ¿seguirán ajenos a la propuesta?

¿Por qué esto? ¿Por qué a mí?

GENERACIÓN CROMAÑÓN

La autora de esta nota es española, forma parte de la Red Ciudadana de afectados por el atentado de Atocha y promovió un encuentro con los familiares de Cromañón. Sus reflexiones sobre estas luchas sin modelos.

Buenos Aires, 30 de diciembre de 2004. Ciento noventa y cuatro personas, en su mayoría jóvenes, fallecen en un incendio en la discoteca República Cromañón, ocasionado por una bengala. La salida de emergencia estaba cerrada con candado, el sistema antiincendios no funcionaba, el aforo era el triple del permitido y el techo estaba cubierto por un material que, en contacto con el fuego, emanó cianuro de hidrógeno y dióxido de carbono, entre otras sustancias letales. Luego del incendio se generó una situación de caos.

Madrid, 17 de diciembre de 1983. Ochenta y una personas fallecen en un incendio en la discoteca Alcalá 20. El Estado, declarado responsable civil subsidiario por los jueces, pagó doce millones de euros en indemnizaciones a las familias en el verano de 1997, casi catorce años después de la desgracia.

Si "lo que nos pasó es lo que somos", Alcalá 20 y República Cromañón serían dos modos distintos de "lo que nos puede pasar". En la España del año 83, recién terminada la transición política y con un gobierno de mayoría absoluta socialista, la lucha política, enferma de "desencanto", no podía ocuparse de los alienantes estilos de vida discotequeros. La lucha política tenía otros asuntos más importantes que atender. Quizá por eso, en Alcalá 20 "no pasó nada".

En la Argentina de 2004, la insurrección de 2001 ¿ha quedado atrás? Ahora el gobierno es progresista y la sociedad está preocupada por la inseguridad. Pero, después de la masacre de Cromañón, las marchas reclamando Memoria, Verdad y Justicia han ocupado las calles y todavía se celebran, siempre hasta Plaza de Mayo.

La masacre hizo que los chicos de Cromañón mostraran sus modos de vida, su pasión por el rock, sus trabajos de catorce horas, su sentido de la fiesta, sus cálculos a corto plazo. Así fue como conocimos a la Generación Cromañón.

Conocimos a la Generación Cromañón nueve meses después de que el 11 de marzo de 2004 acercara los horrores de la guerra a la puerta de nuestra casa. El horror, convertido en acontecimiento, puso en crisis las relaciones de sentido y de poder imperantes, y abrió un vacío existencial desde donde pudieron emerger preguntas verdaderamente radicales: ¿qué es tener una vida?

Las lógicas de la "gran política" enseguida se apresuraron a cerrar la crisis de sentido y de poder, tomando la iniciativa para recuperar la hegemonía, poniendo en primer plano las sospechas sobre qué intereses había detrás del atentado y cómo se modificó el tablero electoral. Pero las lógicas de la "gran política" debían ir más allá. Debían, también, evitar que esas preguntas verdaderamente radicales que desde un vacío existencial pudieron formularse se hicieran de modo colectivo. Así pues, se pusieron en marcha todas la estrategias posibles para encerrar a cada uno en su propia individualidad y, según la vieja consigna de "divide y vencerás", el objetivo fue y será dividir a lo social, dividir las familias, dividir incluso a cada afectado en miles de pedazos que se bloqueen entre sí. Estas estrategias irán desde abonar rentabilidades y promesas hasta hacer cálculo de proporciones, pasando por instrumentalizar el dolor, representarlo, interpretarlo, apropiarse de él, llevarlo al "deber ser"... Todo, antes que permitir que esas vidas rotas dejen de ser vidas privadas y se encuentren en una interioridad común que amplifique hasta el infinito la radicalidad de las preguntas compartidas. Por eso, el momento "cero" de toda lucha es luchar contra la soledad y el aislamiento.

Tal vez entre la quema de vehículos en las periferias de París, desencadenada por la muerte de dos chicos en una persecución policial (otoño del 2005) y la devastación producida en Nueva Orleans por el huracán Katrina, gestionada con espeluznante parsimonia por parte del gobierno de EE.UU. (agosto de 2005) pueda tejerse un hilo de dolor y de luchas. Sería un hilo que se enredase en Cromañón, pero también en los atentados del 11-S, 11-M y 7-J; en el incendio en Guadalajara (España, verano de 2005), con la muerte de diez trabajadores y una trabajadora forestales; en las muertes de emigrantes en las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla (frontera española, verano de 2005); en las muertes por violencia entre iguales, y, por supuesto, en las muertes en carretera, en el trabajo... ¡y en tantos otros escenarios de la catástrofe contemporánea!

Pero no se va a armar una lucha porque alguien muera; ni siquiera porque muera mucha gente. ¿Qué es lo que verdaderamente puede armar una lucha? Se arma una lucha cuando alguien señala la muerte acaecida como una "muerte política". Entonces, ¿qué significa señalar con el dedo y afirmar que ésa "es una muerte política"? Significa rebelarse ante el hecho de que ese ser único e irrepetible, cuya ausencia abre

SUB.COOP

un vacío que jamás podrá ser colmado, murió (lo mataron) sin que llegara a "tener una vida". Significa asumir que esto no funciona, que es intolerable y que las condiciones de vida hiperprecarias sitúan a la mayoría de la humanidad permanentemente al borde de la catástrofe, individual o colectiva.

Una nueva sensibilidad

Si para el capitalismo trucho la gente es sólo basura, la catástrofe a la que nos arroja ese capitalismo trucho pone en evidencia cómo sólo "la gente", cómo únicamente los otros, todos y cualquiera, son los que pueden salvarme. Pero, paradójicamente, esos que pueden salvarme también pueden, en el momento de la catástrofe (o sea, cada día), pisarme la cabeza.

Este descubrimiento da lugar a una nueva sensibilidad o, si se quiere, una nueva politización. Una nueva politización que entiende que su lugar está en la cuerda floja, en el filo de lo ambiguo, pues reconoce en la construcción de lo común la única vía de liberación, así como también asume que esta construcción de lo común de ningún modo está garantizada. Habrá que construir, sí, lo común, pero cimentado en un vacío. Construir lo común cimentado en un vacío es vérselas con la ambigüedad; es crear mundos donde recuperar la libertad tanto como hacerse cargo de la carga de negatividad que la masacre, el atentado, el "accidente"... han depositado en sobrevivientes, víctimas, afectados... Es, casi seguro, prescindir de la "línea correcta".

Esta nueva politización tendrá que cruzar una frontera, estar ahí donde se elaboran los modos de entender, sentir y actuar; hacerse tan frágil como otros; mirar el mundo desde una salvaje oscuridad; comunicar con la escucha y el silencio; desplegar una ética cálida, femenina; abrirse a la sensibilidad y al afecto. En definitiva, tendrá que pensar con y desde el cuerpo o, dicho de otro modo, trabar lo existencial con lo político, y viceversa.

Pensar con y desde el cuerpo significa que lo político y lo existencial dejan de responder a lógicas distintas; significa que el pensamiento y la vida ya no están separados. Pensar con y desde el cuerpo significa hundir todas las trascendencias.

Cuando se lucha con y desde el cuerpo, desde una nueva sensibilidad, surgen nuevas amenazas. Por supuesto, siempre actuarán la represión, la criminalización, el desprestigio, la división... Pero la mayor amenaza para las luchas que se arman desde una nueva sensibilidad consiste en que la dimensión propiamente política haga perder la dimensión existencial, o viceversa. Consiste en que una de las dos dimensiones tome hegemonía y organice, sin atender a la otra, los modos de entender, sentir y actuar.

Rota la horizontalidad entre las dos dimensiones, la lucha se privatiza, deja de ser una lucha que habla a todos y a cualquiera, que es de todos y de cualquiera, para pasar a ser la lucha de unos cuantos que pelean por "lo suyo", no importa si "lo suyo" es un reclamo político o un espacio de autoayuda.

Hacer a cada momento la horizontalidad entre lo existencial y lo político es un camino extenuante porque no hay garantía de que la solución política y la solución existencial siempre coincidan, e incluso sospechamos que no van a coincidir. O, como escuché decir en una ocasión a nuestra amiga Ivana, hermana de Yamila (asesinada en Cromañón), "cuanto mayor es el logro más grande es el vacío". Entonces, estas luchas tienen que plantearse la pregunta sobre qué es un logro porque, posiblemente, ninguna victoria consiga colmar el vacío y, en ese sentido, toda victoria sea una victoria precaria.

¿Significa eso que la lucha fracasa? Ni mucho menos. Significa, sólo, que nuestra lucha no tiene modelos.

Margarita Padilla, desde Madrid
diciembre de 2006

Los pibes, presentes en la web

Por qué todos somos víctimas de Cromañón, qué modos de hacer y pensar inventaron los familiares y amigos para sobreponerse, qué ocurrió detrás del juicio político que destituyó al ex jefe de Gobierno porteño Aníbal Ibarra, son algunas de las pistas que propone recorrer el sitio www.lospibesdecromagnon.org.ar un verdadero ejemplo de trabajo en red y de alianza insólita.

Por un lado, Solar, Asociación Civil de Software Libre en Argentina y por el otro un grupo de familiares del Movimiento Cromañón. "Somos un montón de familias y amigos de chicos que murieron, que nos vimos en la necesidad de empezar a juntarnos para ponernos de acuerdo sobre acciones y también para acompañarnos. Somos personas que ponen el cuerpo y hoy estamos pensando cómo comunicarnos de forma no mediada", define Diego Rozengardt, hermano de Julián, una de las 194 personas que murieron el 30 de diciembre de 2004 en el boliche de Once. El recorrido que viene haciendo este Movimiento está próximo a cumplir dos años: "En este tiempo aprendimos cómo contarle a la gente todo lo que hacemos día tras día". La muestra de fotos Vidas Robadas, sueños en marcha, el Bosque de la Memoria, la murga de sobrevivientes *Los que nunca callarán*, entre muchas otras actividades, se detallan en el sitio organizado en siete secciones: Últimas noticias, Documentos, Juicio Político, Testimonios y Opiniones, Víctimas de Cromañón y Símbolos: Cromañón y la construcción de lucha y resistencia.

Alianza de intereses

Cuando Rozengardt viajó a España, invitado a un encuentro con los familiares de víctimas de Atocha, se encontró con un grupo capaz de elaborar un razonamiento muy sincero de su propio recorrido. Allí pensó que eso mismo les hacía falta a ellos. En ese mismo viaje, conoció a un grupo que trabajaba con software libre (entre sus integrantes estaba Margarita Padilla, la autora de la nota vecina en esta página). "Llegué al país y a través de *lavaca* me puse en contacto con los chicos que trabajan este tema acá. Pensé: nosotros tenemos algo para decir y ellos nos pueden ayudar con la forma." "En realidad buscamos el modo en forma conjunta", interviene Vladimir Di Fiore, miembro de Solar. Su comentario anticipa uno de los principios del software libre: el trabajo colectivo. El primer encuentro de estas dos fuerzas fue en junio de este año en *Liberaxión*, un espacio abierto por Solar para difundir las herramientas del software libre entre los movimientos sociales. *Liberaxión* no está planteado como capacitación sino como un recorrido en conjunto. El tema del software libre tiene que ver, en principio, con difundir el uso de programas "no empaquetados", es decir, abiertos, universales y gratuitos. La página de Cromañón tiene una licencia Creative Commons que implica que sus contenidos pueden ser reapropiados. Además es sostenido por OurProject, un servidor que brinda espacio gratis a iniciativas que tienen que ver con compartir conocimientos, sobre todo a proyectos sociales. "Ourproject.org pretende ser una herramienta que facilite el trabajo cooperativo entre personas de cualquier parte del mundo, clase y condición, promoviendo la reunión, el intercambio de ideas y la solución conjunta de los problemas, con la condición de que los resultados de los proyectos queden libremente expuestos en esta misma herramienta y al alcance de cualquier persona que los necesite", anuncia la presentación del proyecto. "El único requisito es que la idea que acompañemos sea libre. Eso significa que debe tener algún tipo de licencia libre y ninguna publicidad", completa Vladimir.

El equipo de la página de Cromañón está formado por un grupo de Solar y otro del Movimiento que, de forma solidaria, trabaja desde distintos espacios para construir el puente: Leonardo diseña en Córdoba; Sonia, una sobreviviente, envía material desde su casa en Martín Coronado, provincia de Buenos Aires; Vicente sostiene los servidores en Capital; tres miembros más de Solar y todo el Movimiento Cromañón permanentemente proponen y critican los contenidos. Finalmente, para coordinar toda la movida, Rozengardt se reúne cada martes con Vladimir. Si bien aún no está hecho el lanzamiento oficial, lospibesdecromagnon.org.ar ya recibe un promedio de 40 visitas diarias.

Consultas y propuestas pueden enviarse a lospibespresentes@gmail.com
Más información sobre software libre en www.solar.org.ar

Gracias por comunicarse

CALL CENTERS

Ya emplean a 50.000 personas, sobre todo jóvenes y mujeres, en condiciones de presión y abuso enfermantes como resultado de un trabajo donde lo que vale es la obediencia más que la productividad, mientras se les miente a los clientes para garantizar ventas y aplacar quejas. De las promesas de marketing internacional a la realidad de un trabajo precario, promovido por el gobierno, sin defensa por parte de los sindicatos, pero con gente que no quiere resignarse a que le modulen la vida.

Atento Martínez, fotografiado a escondidas para *Mu* con un teléfono celular. Bancos que conviven vendiendo servicios, y publicidades para que cada box sea una cajita feliz.

Primer acto: Lucas, 21 años, está feliz. Logró ingresar en un call center (*contact center* internacional, según el aviso) llamado Sprayette y va a ganar 650 pesos vendiéndoles a lectores españoles, en castellano neutralizado, la suscripción para el diario *El País* de Madrid, que contrató a un call center español, que subcontrató a Sprayette de Argentina, que subcontrató a una agencia de colocaciones bonaerense, que empleó a Lucas. Le proponen convertirse en un *team leader*.

Segundo acto: Descubre, con una ecuación sobre lectores y población española, que la posibilidad de vender una suscripción es de 1 contra 80, pero se esfuerza por lograrlo. Los supervisores rodean su box cada vez que hace un contacto, gesticulan, le piden que mienta. Lucas obedece. Ellos celebran: "¡Grande, putoooo!" y lo palmean.

Intermedio: Al mes siguiente Lucas y sus compañeros descubren que los 650 pesos se transformaron en 490. Reclama, y le contestan: "¿De qué te quejás? Por lo menos cobraste en fecha". Lo obligan a disfrazarse en *Halloween* y a participar en una colecta; un dvd para un supervisor: *happy birthday*. Lucas, 21 años, no está feliz.

Tercer acto: Sprayette presiona a una empleada para que se vaya, por su "poca onda". Le cambian el turno. La joven que tiene un hijo de 3 años y vive en Ituzaingó, no puede cambiar horarios, la presionan hasta que renuncia diciéndoles a sus compañeros: "Basta, no quiero pelearla más". La jefa de los supervisores llega sonriendo y borra de la pizarra el nombre de la chica. Lucas: "No soporté verle esa sonrisa sobradora. Fui y me borré de la lista. Estaba perdiendo el trabajo, pero no pude aguantar la burla. Le dije que alguna vez se iba a acordar de la gente a la que estaba jodiendo".

The End: La jefa jamás perdió su sonrisa, lo miró como midiéndolo, y le dijo: "Andate, pendejo".

¿Cuánto vale un argentino?

Los call centers son empresas que contratan personas para realizar y recibir llamadas relacionadas con servicios, ventas, telemarketing, encuestas y lo que las "empresas madre" -los clientes- dispongan. En Argentina, de 5.000 trabajadores en 2002 se pasó a los 50.000 actuales, sobre todo jóvenes y mujeres. La mitad trabaja para call centers *off shore* (que facturan el 60% del total del país, según la Secretaría de Industria). Traducción: empresas multinacionales que se instalan en Argentina para vender sus servicios al exterior, favorecidas por la diferencia cambiaria y porque, como dice Nacho (20 años) "los argentinos somos tan baratos como los indios, un dólar y medio la hora, pero tenemos un nivel de idioma más calificado". Los indios tienen acento inglés-colonial, el de los argentinos es más fácil de "neutralizar". (Aclaración: Lucas y Nacho no se llaman así, pero deben reservar su identidad para evitar represalias.)

Desde los call centers se efectúan las llamadas más diversas. A un latino de California para venderle un producto de marca global fabricado en China (¿comunista?). O a un venezolano para venderle un servicio médico norteamericano. O al revés. O pueden recibir llamados de quienes quieren adelgazar 20 kilos con fajas, cremas o artefactos, comprar un televisor por 8.000 dólares o un consolador por 200.

En una página web del gobierno argentino (www.argentina.gov.ar) hay sucesivos links que llevan a un informe de la Agencia de Desarrollo de Inversiones de la Secretaría de Industria, que pregunta: "¿Por qué invertir en call centers en la Argentina?" Aparece un dibujito de dos chicas y un muchacho sonrientes con fondo de planisferio, y un texto que destaca el "entorno jurídico apropiado" de nuestro país para este tipo de negocios. Por ejemplo, una "legislación laboral que establece un marco jurídico flexible y consistente con las exigencias particulares de esta actividad" (Nacho ilustra: "Pagan en negro, mal, a los tres meses, te echan cuando quieren").

Bajo el subtítulo "Call centers en la Argentina", se informa: "Localmente unas 40 empresas, la mayoría de capital nacional, desarrollan esta actividad". En primer lugar aparece Atento, del Grupo Telefónica.

La edad de la democracia

Nacho pide una lágrima (leche batida con una gota de café) y cuenta que trabaja en Atento: "Muchos somos de esa generación que creció en el menemismo, con la paranoia de la clase media por entrar al primer mundo mandando a los hijos a colegios de 500 dólares mensuales, a que aprendan inglés". La generación de la edad de la democracia. Sigue: "Te enganchás porque el call te da flexibilidad de horario. En teoría te permitiría vivir con un sueldo de 700 ó 900 pesos, pero el salario es variable y de una arbitrariedad total. Entre eso y la explotación, la gente se va *quemando* en el camino".

Este trabajo es una herencia de las promesas sobre la sociedad del conocimiento, las personas conectadas en red, libres y creativas, bien pagas, manejando el flujo de la información y otros balbuceos tipo Alvin Toffler. "Ese paradigma sobre el trabajo inmaterial se cayó, porque lo que se nota es pura disciplina, control, vigilancia, negreo." ¿De qué modo? "Modulan y disciplinan el alma del trabajador, su atención, su memoria, su lenguaje, volviéndolo una máquina repetitiva que sólo puede obedecer en el marco que le brinda un software" informa Nacho. El sistema es el siguiente. Primero un entrenamiento con las rutinas. Luego todos pasan a boxes con computadoras y auriculares de los que se desprende un micrófono. "Se empiezan a hacer o a recibir llamadas, y te imponen la *métrica*: cuántos minutos cada llamada, cuántas por día." La computadora vigila las llamadas y las pausas. "Te controlan con un programa llamado Avaya. Para ir al baño hay que pedir permiso a través del Messenger (software para intercambiar mensajes). El permiso te lo dan los del *work force* (fuerza de tareas, como en el ejército) que es una mesa de control." Ir al baño es *Modo 2*; comer, *Modo 3*; recreo, *Modo 1*. Por ley, el *work force* no puede impedir que la gente vaya al baño, pero el permiso hay que pedirlo. Sebastián, 29 años, refiere con un tono de angustia: "Vi a una piba hermosa, universitaria, re-cumplidora, haciéndose pis para no perder una llamada por miedo a pedir ir al baño". La chica luego no fue a *Modo 3* porque le daba vergüenza haberse hecho *Modo 2* encima.

Cada 20 ó 30 operadores hay un supervisor. Nacho: "Algunos se la creen y te hablan o escriben todo en inglés, otros entran por la variante del amiguismo". El supervisor monitorea siempre la pantalla de los operadores y escucha las llamadas (que además son grabadas).

Hay estudiantes de las carreras de Marketing, Publicidad, Comunicación, Economía, Filosofía, Sociología y Derecho. Lucas: "Tengo una compañera abogada que necesitaba más ingresos". Suma al staff a madres solteras, mujeres divorciadas promedio 30 años, inmigrantes de Perú, Bolivia o Paraguay que por indocumentados o por discriminación no tienen otra chance (y escapan del trabajo esclavo en los talleres textiles, que todavía la Secretaría de Industria no ha incluido en su link "Oportunidades de Negocios"). Lucas agrega que para las mujeres "es mejor esto que estar en un bar de mala muerte doce horas, donde las manosean y las explotan. El estudiante evita el McDonald´s, y así sucesivamente". O sea: se elige el call center porque no hay elección. "Encima tu familia piensa que trabajás para algo internacional, con futuro, después de tanto esfuerzo por mandarte al colegio".

Cuando se trabaja con "llamadas entrantes" el 60% son quejas por los servicios. La obligación es contestar cortésmente, mientras el supervisor escucha y el sistema graba: "Terminás diciéndoles cualquier cosa. Tu función es que se calme. Te comés los insultos. Con las ventas es igual. Las multinacionales tienen muy poca ética, vos tenés que mentirle al cliente para que no eleve quejas ni ponga un abogado a enjuiciar a la empresa madre. Pero no podés ayudarlo en serio. Te llama una viejita porque le vino fallado lo que compró, y vos le decís que llame al correo, o al service, siempre se trata de patear el problema sin solucionar nada".

¿Cuál Pergolini tiene razón?

Desde el punto de vista del obrero de una fábrica, podría pensarse que este trabajo es liviano. "Error" dice Nacho. "Tu cuerpo está insertado en mecanismos artificales, los ojos en la pantalla, los oídos tapados por auriculares y un micrófono delante de la boca. Sólo podés hablar con el cliente. Los dedos en el teclado y el mouse. Todo tu cuerpo al servicio del sistema para sacarte la mayor utilidad posible." Sebastián: "Tuve muchos oficios, limpié baños, fui docente en escuelas pobres, vendí revistas en el tren. Terminaba cansado, pero podía estudiar y rendir. El único trabajo que me quebró fue éste, por la cantidad de llamadas, la presión, terminás como un robot". Cunde por tanto la farmacología de diversa índole para el dolor de cabeza, el de oídos, contracturas, para prestar atención, para no deprimirse, para no excitarse demasiado, y así al infinito. La profusión de pastillas parece un complemento natural -con perdón de la palabra- para estas tareas.

Otro rubro del trabajo son las encuestas. Nacho recuerda la más absurda: medir en cuánto podía afectar a la imagen del locutor Mario Pergolini dejar de ser la voz de Sprite (bebida de Coca Cola) y pasar a ser la voz de Pepsi. Lo absurdo es que la propaganda de Sprite, con la voz de Pergolini, rezaba como un sermón: *La imagen no es nada.* (Duda existencial: ¿a cuál Pergolini creerle?) Nacho recibió estoicamente insultos referidos a su hombría y a su madre. "No sé si Pergolini sabía, pero lo real es que para cuidar imagen contratan a empresas que estafan a los trabajadores y a los clientes."

Con respecto al tema salarial, se vuelve al absurdo. "Nunca sabés cuánto vas a cobrar porque todo depende de los premios" dice Lucas. Pero el premio no responde a lo que las antiguas empresas (las de hace cinco años) valoraban como "iniciativa", o "productividad", ni a la cantidad de ventas, sino a haberse amoldado a los criterios disciplinarios del call center. Nacho: "Un tipo puede ser buenísimo vendiendo, pero lo que importa en realidad no es lo que produzca, sino lo que obedezca. Que cumpla el horario, la métrica". Lucas: "No se valoran tu entusiasmo ni tu capacidad, sino tu docilidad. Me cuesta encontrarle explicación, pero se ve que la productividad para ellos es que después de un tiempo te trituren el cerebro y directamente te conectes todo el tiempo, al ritmo que ellos quieren, sin nada en la cabeza".

La frase inolvidable

¿Qué hacer ante todo esto? Nacho considera que hay resistencias individuales efímeras, como faltar, o encontrar modos de desconectarse de los aluviones de llamadas. Pero hace tiempo comenzaron las acciones colectivas, de las cuales Atento Barracas ha sido un referente. El edificio fue tomado, pero la empresa logró aislar a los "rebeldes" y diluyó el problema abriendo call centers en el interior. La lucha de la gente de los call centers para quedar encuadrados en el convenio telefónico (mucho más beneficioso que el de los empleados de comercio) choca contra demasiadas cosas. Las empresas obviamente no lo aceptan, la justicia también ha rechazado ese encuadramiento, y la propia FOETRA (el gremio telefónico) no ha dado excesivas señales de interés: Atento Barracas tenía 1.000 telemarketers, ahora son 200, no les dan trabajo, y les rebajaron el sueldo, ante la abstención sindical. Muchos de los trabajadores están pensando, encontrándose, conociéndose, y madurando qué modos de organización y de acción les permiten salir de la parálisis, de la resignación y de las distintas formas de obediencia debida a la que el mundo parece intentar someterlos.

Nacho cree que un modo de resistencia puede estar en lo que llama microperiodismo: "El periodismo alternativo actúa muchas veces igual que los medios masivos. Periodistas ajenos al conflicto que informan sobre algo, con un impacto que a la lucha del trabajador no le sirve, y a la empresa no le importa nada". En cambio cree que ese microperiodismo puede ser una herramienta que logre establecer vínculos entre los que están allí, información con respecto a las empresas, nexos hacia afuera. Una de las páginas dedicadas a estas luchas incluye la frase de un dramaturgo alemán: "Cuando el delito se multiplica, nadie quiere verlo". Habrá que ver si Nacho y los demás trabajadores beben sus lágrimas, inventan modos de acción, impiden la neutralización de su propia voz, y desmienten a ese alemán que se llamaba Bertol Brecht.

The End II: Lucas consiguió trabajo. Entró a Atento- Martínez. Allí tomó las fotos que aparecen en esta página con un teléfono celular, a las escondidas, levantándose de su box de un salto cuando no pasaba la supervisora, mientras seguía intentando vender seguros de un banco, y repetía por milésima vez una frase inolvidable: "Gracias por confiar en nosotros".

Algunas páginas web que reflejan la situación y conflictos en los call centers
www.teleperforados.com.ar (de Teleperformance)
www.telefonicosdepie.com.ar (de Atento)
www.colgalavincha.com.ar (en construcción)
www.eramos-pocos.com.ar (tercerizados de Movistar, CTI, Personal)
www.jazztelenlucha.blogspot.com

La explotación del alma

Todas aquellas aptitudes creativas que ponemos en juego a lo largo de nuestras vidas, en cualquier situación, en las más cotidianas, son ahora puestas a trabajar, puestas a obedecer. Precisamente cuando lo que se esclaviza ahora es el lenguaje, la mente, las fuerzas de creación, la subordinación toma esta forma infantilizada, en la que quien puede hablar no tiene nada para decir y quien debe enfrentar los problemas los encuentra ya planteados.

Hay que estar atentos a las consignas. Hemos vuelto a la escuela. ¡Atentos, atentos a las consignas!

Por debajo del mito posmoderno de la libertad y los usos flexibles del tiempo y las potencias creativas de la especie humana, se despliega una línea dura, que gestiona el alma con las mismas técnicas de subordinación utilizadas para el cuerpo: la repetición infinita ("en algún momento todo se vuelve tan mecánico que tu mente va por un lado y tus palabras por el otro"), la eliminación de tiempos muertos, la introducción de sistemas tecnológicos de control y registro, que tienden a volver el trabajo mental un apéndice de tales sistemas, la gestión centralizada de los horarios -incluso los horarios básicos para ir al baño. La flexibilidad se pone al servicio de la más dura de las rigideces.

El mando unificado sobre los hábitos más básicos, el uso del tiempo y del espacio, y los malos tratos, articulan los rasgos más elementales del "nuevo" capitalismo.

Así dice en uno de sus tramos *¿Quién habla? Lucha y explotación del alma en los call centers* (Tinta Limón) libro elaborado por un grupo que integraron Nico Barraco, Marzo y Kris y el Colectivo Situaciones, que fundaron para la ocasión un nuevo colectivo llamado justamente ¿Quién habla?

Se trata de un trayecto por los nuevos modos de trabajo y de explotación, a través de textos y entrevistas como *Manifiesto Inicial, ¿Qué es trabajar cotidianamente en un call center?, Call Psiquiátrico,* y *Nueva espiritualidad y nihilismo ingenuo*, entre otros. En el capítulo *Notas sobre infantilización* (de donde tomamos el párrafo anterior) el libro propone una hipótesis: el capital infantiliza. Lo hace cuando nuestras capacidades sólo están para obedecer, cuando se subordinan las facultades vitales a un guión preestablecido y a jerarquías artificiales. Esa *infantilización* no es *infancia*, sino sometimiento y puerilidad: los rasgos más opresivos, exteriores y banales de la infancia. El libro va describiendo diversas infantilizaciones. La de *mercado*, donde nos viven ofreciendo lo que precisamos incluso antes de precisarlo, y nos hablan en primera persona como un "amigo" que piensa en nosotros. La *político-pedagógica* (cuando nos enseñan a obedecer a los que "saben") plantea que "cuando el saber se propone como poder, el poder se disfraza de saber". La infantilización del *trabajo,* en empresas que se plantean como "familias". Siempre se trata de formas de sometimiento "a través de una red más extensa que va de las agencias de publicidad al psiquiátrico, porque se trata de controlar las opciones y la movilidad de las fuerzas de la cooperación productiva, de la potencia pública y política de las vidas, de la innovación general y del consumo". Una paradoja que surge de la apasionante lectura de *¿Quién habla?* es que para combatir la infantilización debemos recuperar la infancia.

Y recuperar la infancia, entonces, es crecer.

tinta limón
-EDICIONES-

Los libros que editamos en Tinta Limón son una apuesta por textos que exigen un esfuerzo para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio.

Tinta Limón resiste la idea de que editar sea una actividad técnica y comercial. Porque la edición es para nosotros parte de un proceso colectivo de pensamiento y elaboración social. Por lo tanto, sus modos y estilos se tiñen de una politicidad imprescindible. Publicar es un modo de valorar qué es un aporte y en qué sentido.

www.tintalimonediciones.org

La dictadura del paraíso

SUELY ROLNIK

El mito del sistema actual consiste en una promesa imposible de paraíso. Ésa es una de las ideas que plantea la psicoanalista brasileña Suely Rolnik en *Micropolíticas. Cartografía del deseo*, un libro que registra el viaje del francés Félix Guattari al Brasil de comienzos de los 80, en pleno proceso de "revolución molecular" según él mismo define, y que influyó decisivamente en la generación de nuevas formas de pensar y hacer. Finalmente, llega ahora a nosotros editado por Tinta Limón, el sello del Colectivo Situaciones. Gracias a las preguntas planteadas por ellos en una extensa y reciente conversación con Rolnik, contamos aquí con estos conceptos que nos acercan a su pensamiento.

La fábrica

Mauricio Lazzaratto plantea muy bien en su libro *Políticas del acontecimiento* la idea de que el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica *mundos*. ¿Qué mundos son ésos? Mundos de signos a través de la publicidad y la cultura de masas. Hoy se sabe que más de la mitad de los beneficios de las transnacionales se dedican a la publicidad, actividad que es anterior a la fabricación de mercancías. En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas.

El paraíso

Si analizamos el capital como fábrica de mundos, es fundamental cómo estas imágenes son invariablemente portadoras del mensaje de que existirían paraísos que algunos tendrían el privilegio de habitarlos. Y más aun: se transmite la idea de que podemos ser uno de estos VIP's. Basta para ello con que invirtamos toda nuestra energía vital -de deseo, de afecto, de conocimiento, de intelecto, de erotismo, de imaginación, de acción, etc.- para actualizar en nuestras existencias estos mundos virtuales de signos, a través del consumo de objetos y servicios que los mismos nos proponen. En otras palabras, la idea occidental de paraíso prometido corresponde a un rechazo de la vida en su naturaleza inmanente de impulso de creación continua.

Dios

En su versión terrestre, el capital sustituyó a Dios en la función de garante de la promesa, y la virtud que nos hace merecerlo pasó a ser el consumo: éste constituye el mito fundamental del capitalismo avanzado. Ante esto, es de mínima equivocado considerar que carecemos de mitos en la contemporaneidad: es precisamente a través de nuestra creencia en el mito religioso del neoliberalismo, que los mundos-imagen que este régimen produce se vuelven realidad concreta en nuestras propias existencias.

La fragilidad

En la ciudad que vivimos, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación a distancia y la urbanización, cada uno de nosotros es atravesado por una infinidad de fuerzas muy variables: esto hace entrar en crisis a la subjetividad mucho más frecuentemente porque las referencias se vuelven precarias y volátiles. Uno se ve así fragilizado. Y esa fragilidad por sí misma no tiene nada de malo; por el contrario: es el corazón mismo de la creación de realidad subjetiva y objetiva. Es cuando te sentís frágil y cuando tus referencias no hacen sentido alguno que te ves forzado a crear. Como dice Deleuze: uno no crea porque es lindo o porque quiere ser famoso, sino porque está forzado, porque no tiene otra solución que hacerlo. Se trata de crear sentido para lo que ya está en tu cuerpo y que no coincide con las referencias existentes, de recrear tus relaciones con el entorno, tu modo de ser.

La salud

Esta fragilidad, que es tan importante política y éticamente, es la verdadera salud: hacerse cargo de esta fragilidad en vez de huir de ella. Sin embargo, esta fragilidad es muy mal vista por una tradición muy antigua -el régimen identitario- que organiza la subjetividad a partir de una imagen estable de sí misma, como si fuese una unidad cerrada. Entonces, esa fragilidad es vivida como una especie de colapso de uno mismo. En la estructura psíquica que heredamos de varias generaciones, la fragilidad no tiene lugar, lo que tu *cuerpo vibrátil* -como yo le llamo- capta del entorno queda recortado, porque tenés que estar siempre muy bien, estable, funcionando.

La enfermedad

Estos mundos que el capital nos ofrece a través de la publicidad prometen una solución inmediata que consiste en remapearme para salir del agujero. Pero para hacerlo -y ahí entra la otra punta de la producción capitalista-, voy a tener que consumir en mi cotidiano todos los servicios y mercancías posibles, voy a comprar ropas para mi cuerpo y diseños para mi casa. Voy a hacer quinientas cosas para estar maravillosa como mujer y, con eso, con mi propia fuerza subjetiva del deseo y con mi acción, yo reconstruyo mi vida de modo que todos los servicios y mercancías sean consumidos. Y ahí se completa el ciclo, porque las fuerzas son producidas y consumidas en el mercado.

El sistema

Entonces tenemos, por un lado, las fuerzas de creatividad en la publicidad de masas y las fuerzas subjetivas -del deseo del consumidor- y, por otro lado, hay toda una casta de profesionales, de proveedores de maquetas humanas (los personal trainers, los dermatólogos, los cirujanos, los libros de autoayuda, etc.) que son los asesores para re-dibujarse y estar bien, para ser parte de ese supuesto mundo de personas increíbles del que estamos excluidos, y no estoy hablando sólo de exclusión económica. Así toda la subjetividad, las fuerzas de creación y de deseo, funcionan como la fuerza de trabajo que produce la realidad capitalista.

El mito

El mito es el paraíso, y eso es lo que moviliza la subjetividad para proveerse una inclusión, con un poder de fascinación impresionante. Y tiene una ambigüedad constitutiva, a la que hay que estar subjetivamente atento, no sólo ideológicamente atento. Por otra parte, funciona como promesa para todos. Las elites están absolutamente enfermas de neoliberalismo porque viven a base de esa creencia religiosa en la promesa. Pero para los excluidos la promesa es más perversa. De todas maneras, la promesa es imposible, no existe. La elite y la clase media pueden tener la ilusión de su realización. Las clases pobres no tienen ni siquiera esa ilusión, pero eso no significa que no estén totalmente identificadas con eso.

La generación

Como todos sabemos, el neoliberalismo ha sido una respuesta a los movimientos poderosísimos de los años 60 y 70 (mi generación) en todo el mundo. Nosotros no teníamos idea del tamaño del agujero que estábamos haciendo, de la crisis que estábamos provocando. Es cierto que nosotros queríamos hacer la revolución total, pero no teníamos idea del poder de crisis que tenía todo eso. El neoliberalismo es la solución del capitalismo, la respuesta a una crisis que ha sido cultural, subjetiva, social, política y económica. La respuesta a la crisis que encontró el capitalismo fue instrumentalizar exactamente lo que había sido inventado por esos movimientos: la política de subjetivación y, al mismo tiempo, las formas culturales y de resistencia que habían sido creadas por esa generación.

La crisis

Lo que entra en crisis es la facultad de la percepción, la cual nos permite aprehender el mundo en tanto formas para, enseguida, proyectar sobre ellas las representaciones de que disponemos, y así atribuirles sentido. Esta capacidad, que nos es más familiar, está asociada al tiempo, a la historia del sujeto y al lenguaje. Es en torno a ella que se yerguen las figuras del sujeto y el objeto, claramente delimitadas y manteniendo entre sí una relación de exterioridad. Esta capacidad es la que permite mantener un mapa de representaciones vigentes, de modo que nos podamos mover en un escenario conocido en el que las cosas permanecen en sus debidos lugares, y guarden una mínima estabilidad.

El cuerpo vibrátil

Lo que yo llamo el *cuerpo vibrátil* supone una capacidad totalmente diferente de nuestra subjetividad pero también más desconocida, debido a la represión histórica a que ha sido sometida. Según las últimas investigaciones de la neurociencia, incluso, se trata de una capacidad subcortical presente en todos nuestros órganos de sentido y, por lo tanto, irreductible a la percepción. Esta segunda capacidad nos permite aprehender el mundo en su condición de campo de fuerzas vivas que nos afectan y se hacen presentes en nuestro cuerpo como sensaciones. El ejercicio de esta capacidad está desvinculado de la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, el otro es una presencia viva hecha de una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible, tornándose parte de nosotros mismos. Se disuelven así las figuras del sujeto y el objeto, y con ellas la separación del cuerpo respecto del mundo.

La subjetividad flexible

La *subjetividad flexible* -esa doble capacidad sensible según la cual el otro existe- y la existencia de uno mismo es creada a partir de lo que implica la existencia del otro. Las formas así creadas tienden a expresar la incorporación de las fuerzas del mundo subjetivo, a través de un devenir-otro de sí mismo. Todo esto se libera a lo largo del siglo XX hasta los años 60 y 70, donde se experimenta ya no como movimiento de vanguardia cultural e intelectual que se desarrolla en los márgenes sino como movimiento de masas. Toda mi generación, en el mundo entero, experimentó eso. Para nosotros fue absolutamente insoportable identificarnos con la vida burguesa de nuestros padres, de nuestras familias. Y esta subjetividad flexible muy atada a la creación experimental pasa a ser nuestra manera de vivir. Inventamos otra relación con la alimentación, con la educación y la vida comunitaria.

El nuevo régimen

El neoliberalismo, entonces, es la solución que el capital encuentra una vez que estas mutaciones se consolidan, que el escenario es otro, que ya no estamos más en un régimen identitario, y por lo tanto la política de subjetivación ya no es la misma. El nuevo régimen consiste exactamente en instrumentalizar esa subjetividad flexible, esa libertad de creación y de experimentación fabulosa, incluso invirtiendo las formas que inventamos. Entonces, lo que para nosotros era abandonar la cocina burguesa y comer de una manera mucho más interesante para el cuerpo, de no consumo de comida industrial, se torna una industria bio, light, super chic, la más cara de todas. Toda esa liberación de la invención colectiva, que estaba reinventando todo, pasa a ser la fuente principal de producción de plusvalía para el capital. Lo que no invalida el hecho de que hay mucha producción mecánica todavía, y que está lejos de desaparecer.

Esto es un cambio profundo porque la gente que vivió ese proceso desde la marginalidad luego se confunde mucho: de repente te encuentras en una situación donde no sólo ya no eres marginal sino que te ponen como estrella. En un primer momento confundes una cosa con la otra. Pero lo que se pierde en ese pasaje es precisamente la fragilidad propia del cuerpo vibrátil, que surge de la vulnerabilidad que supone estar conectado de modo inmanente con otras cosas, y conduce a un proceso de creación que se desencadena a partir de una escucha de qué cosa de tu alteridad está en tu cuerpo y lo obliga a replantearse.

En el pasaje al neoliberalismo es esa escucha lo que desaparece y ahora te reorganizas en función de los mundos ideados por el capital. Lo que nos guía en esta empresa, en nuestra flexibilidad posfordista, es la identificación casi hipnótica con las imágenes del mundo difundidas por la publicidad y por la cultura de masas. Ésa es la pequeña diferencia que hace una diferencia total. La *creación* ya no se hace desde la presencia del otro en tu cuerpo, sino desde el hecho de estar alienado. Es como un clon: lo ves igualito, pero al mismo tiempo tiene una pequeña diferencia que es total. Si lo público es lo que se produce a partir de la existencia del otro, eso es precisamente lo que se borra y se simula en una seudo esfera pública.

El cafisho

Así como el cafisho explota el erotismo que es fuerza vital de la prostituta, de la misma manera el capital para reproducirse explota la fuerza creativa de quienes participaron de los movimientos en décadas pasadas. Es una relación perversa.

Lo perverso

¿Cómo se caracteriza una relación perversa? Nosotras las mujeres lo sabemos bien: aparece un hombre maravilloso, que se presenta como super estable, dueño de sí, con mucha seguridad, y no te mira, está como indiferente en relación a ti. Ahí empezás a idealizarlo, te sentís totalmente dependiente de su mirada y hacés todo para seducirlo. Lo que no percibís es que detrás de esa superioridad que muestra hay una miseria total y una incapacidad absoluta de mirar hacia el otro. Pero cuando una mujer que está atrapada en esa mierda lo percibe, lo abandona y no quiere nunca más escuchar su nombre. Lo mismo debería suceder con nosotros porque el capital funciona como ese hombre aparentemente maravilloso: el capital vehiculiza ese tipo de cosas, esa misma indiferencia que te hace sentir excluida, horrible, y que te lleva a consumir de todo para hacerte devenir algo que pueda finalmente ser incluido en ese mundo maravilloso del paraíso capitalista. Para romper con una relación perversa hay que darse cuenta de que detrás de esa maravilla, hay una miseria subjetiva, intelectual, política y ética total.

La ruptura

Hay un detalle que me parece super importante: atravesar las barreras de clase. Pero no como en mi época, cuando se tenía pena de los pobres, sino por pena consigo mismo, porque no se soporta esta mierda: no es por el otro, es por uno mismo. No es porque "yo sé" que entonces voy a ayudar al otro pobre que no sabe nada. No es por culpa, sino porque yo no soporto vivir así. Entonces, lo primero es armar colectivos y así poder tener un trabajo de creación y reflexión. En segundo lugar, hacerlo a partir de una verdadera relación con la realidad, atravesando todas las barreras de clase. Éste me parece que es un camino que te protege de esa patología que es estar alienado. Si me dices "no quiero estar enfermo psicológicamente", yo te respondo que la patología es estar alienado porque es como si no estuvieras viviendo o como si estuvieras viviendo como un zombie, disociado de la realidad, cuando tu vida no produce nada. Eso es patológico.

La resistencia

La resistencia, desde el punto de vista de la subjetividad, se da a partir de la pregunta ¿para qué crear?, se da en esta reconexión de las fuerzas de creación con la experiencia corporal de la existencia real del otro. Esto es totalmente distinto que imaginarse afuera de algo. Y esa reconexión no se da ni adentro ni afuera, se da por todas partes, donde sea que estés: en tu trabajo, en tu militancia, en tu pareja, en tu cotidiano.

La utopía

Esto plantea la cuestión de la utopía de un modo completamente distinto. La utopía no está afuera de la realidad; no hay afuera, sólo hay una realidad y es ésta. Esto tiene que ver también con la idea de paraíso, con la imagen religiosa de imaginar la utopía como un mundo estable que sustituirá al capitalismo. Eso no existe. Porque lo esencial de la vida es ese proceso continuo de liberación, de tener que reorganizarla permanentemente.

El libro

Cuando partí de Brasil, rota, reventada por la imposibilidad de intentar otra política, llegué a París super frágil -una fragilidad en el sentido patológico- e intenté suicidarme. Después empecé a trabajar con Guattari y, cuando volví, traía una respuesta. A su vez, en Brasil se abría el comienzo de todo este proceso de organización y de movimientos. Lo primero fue la organización del viaje de Guattari, y la idea entonces era encontrar todos los movimientos posibles para discutir. Ahí ya combiné con el editor de grabar todo para hacer de eso un libro.

Quería que apareciera este Guattari que yo amo, amaba y amo, que piensa forzado por los movimientos y que sólo vive porque hay movimiento, tanto que murió a fines de los 80, en plena época yuppie y de instalación total del neoliberalismo. Su especialidad clínica era ésa: destrabar el movimiento. Quería que eso estuviera ahí. Cuando salió el libro él me mandó una carta diciendo que era el regalo más maravilloso que había recibido en toda su vida. Por eso, porque está ahí registrada la consistencia vital, política, ética de su pensamiento.

Filosofía, psicoanálisis y política

Suely Rolnik es psicoanalista, crítica cultural y curadora. También, docente de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, donde coordina el Núcleo de Estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad, del Posgrado en Psicología Clínica. Luego de ir presa a manos de la dictadura militar en 1970, se exilió en París entre 1970 y 1979, donde sumó a su formación psicoanalítica diplomas en Filosofía, Ciencias Sociales y Psicología. Data de esa época el comienzo de su relación con el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari, autores -entre otros trabajos clave- de *Mil mesetas*.

Suely participó con Guattari en la clínica de La Borde y en los movimientos que agitaron la psiquiatría europea de los años '70. De la colaboración entre los dos surgió el libro que comenta en esta nota, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, publicado originariamente en portugués en 1986.

Eva
la cruel verdad

POBREZA, PROSTITUCIÓN Y SIDA

La historia de la mujer que aquí llamamos Eva simboliza una situación que forma parte del paisaje urbano, pero que muchas veces omitimos mirar. Tiene 64 años, se prostituyó desde los 20 en el Chaco, luego en Flores y Once, y terminó internada en el Hospital Álvarez con diagnóstico de VIH.

La mujer que aquí llamaremos Eva estuvo quince días en una cama del Hospital Álvarez, llagada, con un brazo roto y empapada en sudor, ya que las enfermeras no querían atenderla al conocerse el resultado positivo de su examen de VIH. Además, le diagnosticaron sífilis. Eva tiene 64 años y se prostituía para poder comer. Sonia Sánchez, una referente de las mujeres en estado de prostitución, pasó largas horas acompañándola y compartiendo con ella sus dolores. Así nació la idea de esta entrevista, como una forma de describir el rostro real del sida: mujeres que venden su cuerpo en la calle para combatir la pobreza a fuerza de la humillación y la prostitución. De eso y mucho más charlaron Sonia, y la mujer que aquí llamaremos Eva, en esta conversación que transcribimos, con luces y sombras, con confesiones por momentos susurradas junto a una cama de hospital.

¿Dónde naciste?

En Chaco, en Barrio Vernet. Fui a Resistencia cuando tenía 18 años y tuve a mi primer hijo. A los 19 tuve al segundo y bastante después, al tercero.

¿Cómo empezaste a prostituirte?

A los 20 años. Porque estaba sola, no me alcanzaba la plata del trabajo, mis hijos pasaban hambre, mi mamá pasaba hambre. Y bueno. Ahí, a los 20, yo ya fui (*dice la palabra susurrándola, como si contara un secreto*) prostituta.

El hambre te empujó.

El hambre, la pobreza... Porque en ese tiempo que te cuento, cuando mis hijos eran chiquitos, ¿qué te pagaban por un trabajo? Dos pesos con cincuenta, cinco pesos. Claro, era plata y no era plata: no me alcanzaba. Una vez hablando con una amiga a la que ya tenía cansada pidiéndole prestado, me dijo: "¿Querés ganar plata?" Yo me reía, le pregunté cómo. No digo que me llevó. Fui porque lo decidí yo.

¿A qué edad llegaste a Buenos Aires?

Acá hace 30 años que estoy. Mi hijo más grande tenía 7 años, el otro 6. Vine con los dos y mi mamá. Cuando llegué, dejé la prostitución y trabajé en fábrica de costura. Me llevaba trabajo al departamento para planchar y para coser: amanecía y anochecía así. Y por ahí, pegaba una salida, ¿entendés? Hacía un pase o dos pases (*con la palabra "pase" alude a tener sexo a cambio de dinero*) antes de ir a mi casa, y era plata que me alcanzaba para mantener a la familia. Yo era el sostén de la casa.

¿Fuiste detenida alguna vez?

Sí, la detención era de 15, 20 y 30 días, y si te portabas mal, caías de nuevo. Yo estaba 30 días, salía y a los dos días caía 15 días más.

¿En ese momento sabías de los profilácticos, de las enfermedades de transmisión sexual?

No, en ese tiempo no se sabía nada. Pero a las mujeres detenidas las llevaban al médico y si la mujer estaba enferma, no salía aunque cumpliera su condena.

¿Y qué pasó cuando empezaste a pararte en Flores y en Once?

Yo vine a laburar y si veía a la policía me piraba a mi casa, me rajaba, porque tenía a mi mamá enferma. No fue fácil.

¿Tenías miedo?

Nunca tuve miedo.

¿Nunca, o lo disimulabas de otra manera?

Yo no tenía miedo a nada, sabía todos los peligros. Cerraba los ojos y ya. Era, te diría, sin conciencia. Si me tenía que hacer el peso, me hacía el peso. Pero a mí me han pegado, me han castigado, me han puesto cuchillo en la garganta.

¿Quién, el prostituyente?

Sí, me a acuerdo que ya había fallecido mi mamá y estábamos muy, pero muy pobres. Empecé a trabajar en limpieza otra vez. Pero bajaba de noche y me quedaba en la calle. Vine a Flores y empecé a trabajar bien. Todo salía bien. Llevé a un tipo al hotel y me cagó a palos (*se ríe*), me pegó muchísimo. Primero me pagó lo que le pedí, pero después cuando estábamos en el cuarto me quiso sacar la plata. Le dije que no tenía miedo. Empezó a pegarme y yo también peleé, como un hombre. Gracias a Dios no me sacó nada. Quedé toda lastimada, pero no le di la plata. Pero te quiero decir algo: ya dejé de trabajar en la calle.

¿Y de qué vivís últimamente?

De lo que trabajan mis hijos, de lo que me ayudaban. Fui a lo de las monjas de Flores y ellas me daban mercadería. Empecé a estudiar corte y confección, a coser, y vivía de eso. Por ahí, si encontraba a algún amigo, algún conocido, podía ser, pero ya es distinto.

¿Qué pasó con tu brazo, hermana?

Venía una mañana caminando y me tropecé. Porque ese día no vine en colectivo. ¿Sabés por qué? No tenía plata. Tenía un peso y sesenta y cinco centavos. Eso era todo. Les había dejado un peso a mis hijos para que compraran pan. Y cuando iba a tomar el colectivo, no venía, no venía, y dije "voy caminando y así me compro pan sin sal, todavía es temprano y voy a llegar bien". Vine caminando medio apurada, me resbalé y me caí.

¿Cuál es tu lucha ahora? Me contabas que antes era mantener a tu familia, pero ¿cuál es hoy?

Luchar por mi vida. Porque el año pasado tuve un derrame, que gracias a Dios quedé bien, pero después me hice todos los estudios y me dijeron que tenía VIH.

¿Cómo fue ese momento?

Fue muy amargo. Cuando la doctora me lo dijo no entendía nada. Me avisaron que el análisis había salido mal. Al otro día me levanté a las 5 de la mañana, me vine de Merlo a Flores, y le digo a la doctora: "¿Qué pasó?" Me dijo: "Salió mal el análisis de VIH, te vamos a hacer otro". Vine unos días después. Yo soñaba todo el tiempo con eso. Y me dijo de nuevo que había salido mal. Reactivo decía, pero yo no entiendo; ¿qué es esto? "Que tenés VIH. Pero además tenés sífilis". Y me largué a llorar. Y le dije: "Doctora, ¿qué hago ahora? ¿Cómo hago?" Cuando salí lloré, lloré, y hablaba sola en la calle. A mí la enfermedad no me va a poder, de mis hijos no me va a quitar. Yo me voy a curar. Porque te voy a ser sincera, en ningún momento pienso que tengo realmente eso.

¿Será una forma de protegerte?

Puede ser, Sonia, todo puede ser.

¿Esto que te pasa no es resultado de lo que preguntan los clientes: "¿cuánto sin forro?"

Totalmente. Pero lo que no termino de entender es algo. Yo te dije que trabajaba de chiquita. Yo no sé con cuántos yuyos me bañé para poder estar con mis chiquitos y sacarme el olor que tenía, porque me iba con cuanto borracho hubiera tirado por la calle si tenía plata. Fue años atrás. Me cuidaba de otra manera, no con preservativo. Nunca usé preservativo en ese tiempo. Yo usé preservativo hace menos tiempo, cuando empezaron todas las campañas.

En el 98...

Desde entonces usé preservativo. Pero antes no tuve nada, ni un contagio de nada. No es que me mande la parte. Una vez me dolía el vientre, impresionante, y pensé "acá me pudrí", como se decía antes. Fui al doctor y al día siguiente me vieron que tenía casi cortado el cuello de la matriz, por un animal que me agarró. Lo acepté por la plata, ¿entendés? Pero fue tan grande que me lastimó. Yo soy estrechita y tengo la matriz baja. Por eso me lastimaron muchísimas veces.

¿Sentís que además, ahora al estar aquí, hay discriminación?

Sí que hay, acá me discriminaron. Cuando me interné hace unas dos semanas, estaba toda brotada, toda impresionante, y nadie me quería atender. Vino mi hijo y esa noche ni al baño pude ir. Estaba como ahora, con el suero y el yeso. Y empapada de hacerme pis. Y me miraban y decían: "Ahora venimos", pero se fueron. Nadie me trajo ni la chata, ni una toalla. A la mañana vino una enfermera que me dijo: "No me toque, por favor, no me toque ni la ropa".

¿Contestaste algo?

No, esos primeros días yo era como un perrito, me sentía muy mal, muy dolorida. Lo único que hacía era rezar y pedirle a Dios que me ayude, que yo lo necesitaba. Pero no me daban bola y yo no tenía ni ganas de discutir. Siempre soy contestadora. Pero no quería ni hablar. Hasta me habían puesto un barbijo. Yo no tengo problema, si lo tengo que usar lo uso. Pero vino el doctor y me lo sacó de un tirón.

Decías que la enfermedad no va a poder con vos. ¿Estás pensando cómo seguir adelante?

No pienso en la enfermedad. Sé que estoy enferma, sé que me tienen que operar del corazón. Y cuando me componga voy a seguir con mi costura, voy a seguir adelante. Así tenga que ganar dos pesos, en ningún momento dejo de pensar que tengo que trabajar. Y que me tengo que curar.

¿Pensaste quién pudo haberte contagiado?

No, porque no tengo idea de cómo me pasó esto. Yo, contando bien pero bien, hace más o menos dos años que no trabajo. Alguna vez después me iba con clientes que conocía, clientes de años que me pagaban muy bien. No lo voy a negar. Pero no sé quién fue.

¿Y tus hijos?

A ellos les conté. Les dije "yo les pido mil perdones por lo que me pasa, por Dios, les pido perdón". "¿Y qué te pasa?" "Tengo VIH" "¿Estás segura, por qué nos pedís perdón?" Sí, les pido perdón por haber llegado a lo que llegué. Porque me daba mucha vergüenza que después de 64 años me pasara esto...

¿Ellos sabían que te prostituías?

De chicos, no. Cuando los dos más grandes ya tuvieron 18, 19 años, los llamé: "Les quiero decir algo, yo me mantengo de la prostitución. Si ustedes quieren rechazarme están en todo su derecho, y yo estoy del lado de ustedes si tienen vergüenza de una madre prostituta. Pero les pido mil perdones y si ustedes quieren irse de mi casa ahora que se pueden mantener solos, pueden irse. Igual los voy a tener en mi corazón porque ustedes son mis hijos. Pero si quieren despreciarme tienen todo su derecho".

¿Qué te llevó a decirles la verdad?

Soy una mujer que no sé mentir. No quería que se enteraran por otro lado. Un día me iban a decir: "¿Mamá, qué hacés vos?" Cuando yo caía presa les hacíamos creer que estaba en la casa de una amiga, pero ellos se sentían como abandonados por mí. Un día me cansé. Les dije: "No puedo más este silencio. Porque yo me tengo que acostar con un tipo para traer un plato de co-

"Mujeres en acción por sus derechos" es el nuevo espacio creado por Sonia Sánchez y un grupo de mujeres para difundir, exigir y crear alternativas para aquellas que sufren la violencia de la pobreza. Se proponen romper el aislamiento trabajando junto a todas las que compartan sus objetivos. mujeresenacciónxderechos @yahoo.com.ar

mida a mi casa".

Vos sabés que en Toronto hubo un congreso mundial de sida, estuvieron desde Bill Gates que es super millonario, Elton John, los presidentes, todos diciendo que van a trabajar sobre el VIH. Hay ONG, de todo. Vos, como persona con VIH, ¿qué les dirías a esas personas que van a traer todo ese financiamiento para trabajar en el tema? ¿Qué sugerirías? ¿Qué pensás que se puede hacer?

Que tienen que ayudar a las personas que están enfermas. Porque las chicas jóvenes, que tienen VIH, que están completamente fulminadas, yo veo que piden en la calle. Trabajan en la calle. Porque les dan los remedios, pero no les dan trabajo. Y a personas grandes como yo, que ya no puedo hacer un trabajo por la edad, pienso que tiene que haber una ayuda. Porque hay gente que no come. Y así no se puede mantener, ¿y cómo hacés para que una chica joven busque otra manera de vivir? Tienen que hacer eso para que haya prevención.

¿Pero puede haber prevención por más que repartamos preservativos cuando hay hambre, cuando no sabés leer o escribir?

Me parece que tienen que entender que esto es una enfermedad, no es un negocio. No es una propaganda. Lo que hay que hacer es ayudar a la gente que está con este problema. Mentalizarla para que tenga un trabajo, y si no puede trabajar, que le den un subsidio, que le den una plata para que se puedan mantener. Porque el que es rico y tiene esto, tiene cómo mantenerse. Y el pobre no puede ni comprarse el pan. Sólo le dan la droga, los remedios. Pero así no luchan para vivir, luchan para morir.

¿Tus hijos no tienen trabajo fijo?

Mi hijo se recibió de operador de computación, matriculado, con certificado, se fue con una carpetita y le decían "¿tenés experiencia?" ¿Y cómo va a tener si nunca le dieron una oportunidad? Si no tenés un padrino, morís sin flores.

¿Tuviste algún plan social?

No, solo el de microemprendimientos, con ustedes.

Que duró seis meses...

Fue lo único. Porque yo tengo una casa, que no es de lujo, pero hay de todo. Tengo una heladera, una mesa como la gente, un televisor. Cuando vino la asistente social ¿sabés qué me dijo? "Ah, señora, usted tiene la cama, el ropero, y viene a pedir..."

¿Tendrías que vivir en el suelo?

En una cucha. Le dije de todo. Yo tengo cositas porque alguna vez trabajé. Me lo gané. Pero entonces ahora tengo que explicar que no tengo ninguna entrada, y el único beneficio que tengo es un bono para viajar gratis desde las nueve de la mañana hasta las cinco y media de la tarde. El problema es que si me vengo a atender y termino a las seis de la tarde, tengo que esperar hasta las nueve de la noche para poder viajar con ese bono.

Ese tren que vos tomás está privatizado y tiene subsidio del gobierno.

No sé qué pensar. Todo es una burla. Yo siempre luché con mi trabajo. Me sudó el lomo para tener un mango. Hasta ahora. Y cuando agarré una moneda, es porque me la gané. Y yo pago impuestos. Porque si no pago la luz, la cortan. Agua no, porque tengo bombeador. Ésa es la pobreza de la gente. Cuando mi hijo fue a pedir una pensión para mí, ¿sabés qué le dijeron? "¿Por qué no trabajan de cartoneros? Porque los cartoneros ganan bien". Pero yo no tuve hijos para cartoneros. No es un trabajo. Ojo, no es una deshonra, y no estoy discriminando. Yo les di estudio a mis hijos. Yo me rompí, porque era analfabeta redonda, tenía que andar sacando las cuentas con los dedos. Me rompí el alma, vendí el alma al diablo, y perdí la vergüenza, y mi dignidad. Porque la mujer prostituta pierde la vergüenza. A ninguna mujer le gusta estar parada en una esquina, llena de pintura y mostrando lo que vos no sos. Porque la mujer prostituta muestra lo que no es de una. Y si vos te tenés que ir a acostar con uno y con otro, perdés la vergüenza. Por eso somos discriminadas. Pero nosotras tenemos que hacer eso, porque de algo tenemos que vivir, y nunca tuvimos una ayuda del gobierno para que salgamos de eso. Yo, cuando tuve una entrada del gobierno, dejé la calle, con unos tristes 200 pesos que me daban, con los microemprendimientos productivos. Pero fueron seis meses nada más. Ésa fue una ayuda que no nos sirve, tampoco, hermana. No nos sirve. Yo tengo el corazón hecho pelota, como quien dice. ¿Y cómo voy a vivir con eso? ¿Qué ganan con darles remedios a las personas que ni siquiera nos podemos mantener?

Desde hace dos meses y tras la publicación de esta nota en nuestro sitio www.lavaca.org, el Hospital Álvarez y AMMAR Capital formalizaron un taller de VIH, dirigido a las mujeres en situación de prostitución. El programa está financiado por el Fondo Global de Lucha Contra el Sida. También en ese hospital trabaja activamente la organización Red Argentina de Mujeres Viviendo con VIH/SIDA. No hay, en cambio, programas similares que se dirijan a los hombres, potenciales consumidores de sexo por dinero. Según explican en el Departamento de Enfermeras del hospital, reciben capacitación respecto al tema dentro de un programa con distintos contenidos.

¿Cómo te sentís ahora?

Bloqueada, estoy, bloqueada. Y yo digo: a ver si me arrepiento de no tener un marido, porque no tengo a alguien al lado mío, un novio, una pareja. ¿Sabés qué lindo es tener una pareja? Estoy contenta con mis hijos, pero nunca puedo llegar a contarles todo lo que a mí me pasa, lo que a mí me gusta. Yo quiero tener un hombre a mi lado, un compañero, para salir... Hace 31 años que no salgo a un baile, que no me voy a rozarme con un hombre, sacando lo que me rocé antes realmente, no es eso lo que yo quiero. Ahora me encuentro sola. Y a veces necesito charlar, hablar pavadas.

Disfrutar de otra manera.

Yo no siento nada por un hombre. Pero hay momentos... ahora, teniendo 64 años... ha habido momentos en que me hubiera gustado estar con un tipo que me bese, que me abrace, que me haga mimos, que tenga un cariño para mí, que me toque. Es lindo tener un hombre cerca, ir a comer un choripán, charlar.

Tu cuenta pendiente es esa, hermana, buscar el amor.

No sé si voy a llegar a eso. Miro a los hombres y no me gustan. A veces estoy sintiendo algo, pero cuando llega la verdad, es como que ya le tengo bronca. Y me pierdo. Y nunca más me ve.

Quiero reflexionar con ustedes de la soledad de la puta, hablar de esa soledad tan desigual que ya es obscena.

Soledad que es atravesada por relaciones de poder sobre ese cuerpo y subjetividad; para que no puedan pensarse y verse por fuera del ejercicio de expropiación y explotación a la que están sometidas.

¿Alguna vez pensaron en eso? ¿En esta soledad que viene acompañada y sostenida por la omisión de muchas y muchos, por programas incompletos, como los programas de prevención? ¿Prevención de qué? ¿De salud? ¿De tráfico? ¿De violación?

No. No se puede hablar de prevención cuando hay hambre, cuando hay necesidad de un trabajo, de un techo propio, cuando no se sabe leer ni escribir, cuando se quiere vivir dignamente y la señora burocracia y miles de requisitos dicen no, cuando no se es libre.

¿Cómo trabajar el tema de explotación, de prostitución cuando a estas personas no se las escucha, no se las ve, cuando gran parte de esta sociedad tiene un rol silente y a la vez verdugo ante esta situación?

¿Cómo trabajar la fragilidad en estas mujeres, cómo despertar esa fragilidad en las personas que tienen un puesto de poder, en lugares clave, para que haya un cambio?

Es distinto leer un libro sobre la explotación a escuchar una persona que lo fue o leer sobre la prostitución cuando hay putas que quieren vomitar tanto dolor verbalmente, y se les tapa la boca con forros y con una caja de alimentos.

Con el hambre no se negocia, no hay negociación posible. Y eso las putas -y en particular las mayores- lo saben, lo padecen y lo viven a diario.

Rostros surcados por el tiempo, cuerpos avejentados, gastados, golpeados, atravesados por el miedo, la vergüenza, y hoy por el sida.

Dios, si ya era brutal ser puta, y vieja, ¿te imaginás con sida? No, no hay imaginación posible que pueda transportarte a ese lugar. Todo mi ser se convierte en un cuerpo vibrátil mirando la realidad sin maquillaje, sin ese polvo que suaviza y tapa. Pero no basta con ello, se necesita de más. Se necesita trabajar los prejuicios de cada uno y una, de políticas de empleos capaces de contener y fortalecer una subjetividad más libre.

Mi fragilidad estalla en mil gritos, en impotencia, en rabia, y bronca. Si sólo le cuesta 5 pesos al sida ser uno más que ocupa, usurpa, expropia y abusa de ese cuerpo hambreado, para seguir enmudeciéndolo.

Mirando la cara del hambre prostituido, no puedo seguir callada, menos cuando las y los legisladores quieren reglamentar esta esclavitud, convertir en empresarios a los proxenetas; cuando el Ministerio de Salud bonaerense apoya y fomenta guetos sanitarios para las prostitutas, cuando sindicalistas, ONG, hombres y mujeres apoyan esta esclavitud, explotación sexual como trabajo y profesión. A todos ellos les digo: ¿cuándo comienzan los talleres de formación profesional para ser putas?, ¿se lo recomendarían a sus hijas como una profesión, como ser abogada, doctora, enfermera, maestra, periodistas...?

Todos estos neoliberales junto con los usuarios son los que te educan para ser una puta productiva y sumisa. Hoy en esta sociedad que tiene como eje central el consumo y la comunicación, a las putas se las aísla y se las mantiene a todas juntas, sin posibilidad de crear nuevas relaciones, de gozar de los beneficios que tienen como ciudadanas. Eso hacen las y los fiolos: no dejan que hables, que te relaciones con otras personas, porque de esta manera el control que se tiene sobre ese cuerpo es absoluto.

A partir de ese control se obtiene toda la información para armar proyectos, para vivir de la prostitución ajena, para hacer una introspección sobre sus miedos, deseos, angustias, por que hoy ya no alcanza sólo con expropiar la vagina de la puta. También pretenden robarnos nuestras almas.

Sonia Sánchez

primerafuente.com.ar el portal de noticias de Tucumán
BAJANDO TECLAS
osppt Obra Social del Personal de Prensa de Tucumán
apt Asociación de Prensa de Tucumán
Solidaridad, Participación y Compromiso

Radiografía del cliente

¿Por qué un hombre paga por sexo? El gran ausente de los análisis sobre este tema es el protagonista del libro *Ir de putas*, del psicoanalista Juan Carlos Volnovich.

Juan Carlos Volnovich es médico, psicoanalista y desde el comienzo de su actividad profesional -1964- se dedicó al psicoanálisis de niños y al análisis de las llamadas cuestiones de género. Fue concurrente del mítico Policlínico de Lanús, integrante del Grupo Plataforma que marcó una ruptura con la aristocracia psi y, como es lógico, tuvo un comprometido ejercicio intelectual y político que durante los años de la dictadura militar lo obligó al exilio en Cuba. De regreso, instalado ya en su consultorio, siguió explorando los aspectos sociales de las prácticas personales, un camino que lo llevó hasta su último libro presentado bajo un título provocador: *Ir de putas*. Con él pretende, según dice, "desnudar aspectos de la masculinidad que se deben mantener en el cono del silencio" y "desmentir los argumentos con los cuales esta práctica se inocentiza".

Para explicar *Ir de putas*, Volnovich debe hacer un repaso de su propia historia: "Hace muchos años me interesé por los estudios de la mujer, muy próximo a los grupos feministas más radicales, pero pensando las cuestiones de género desde el punto de vista de los varones. Trabajé sobre la figura del padre, la relación de los varones con nuestras hijas e hijos, sobre el fútbol como organizador de la masculinidad, entre otras cosas. Ya a fines de los 80, comencé a pensar sobre cuáles son las complicidades entre un psicoanalista y un paciente varón que generan puntos ciegos, que no se analizan. Esa complicidad inconsciente, de género. Por ejemplo, ¿qué figura femenina transita en el análisis entre varones? En principio, llegué a una conclusión: un varón habla con su analista de lo mismo que se habla en el bar. Fútbol, política y minas. Estaba realmente dispuesto a descubrir las fallas y a ser sincero con las mías en particular. Pero hasta 2004 no me di cuenta de que el 99% de mis pacientes tenía relaciones con prostitutas. Fue para mi un gran shock. No había visto más allá de lo que cualquier analista convencional ve y deja pasar, un poco por esa cosa de no ponerse moralista y no transformar la terapia en un espacio para marcar lo que está bien o mal".

Lo que sigue es la conversación que mantuvimos acerca de lo que descubrió.

¿Por qué en su libro califica el consumo de prostitución como una violación autorizada socialmente por la mediación del dinero?

Soy psicoanalista y trabajo en el uno a uno, así que no hago generalizaciones ni estudios sociológicos. Sólo me dediqué a revisar cuáles eran los argumentos tradicionales de los clientes. Uno de los más generalizados es que el pago es el recurso que tienen para acceder a mujeres a las que no podrían acceder de otra manera. Otro es: ¿qué tiene de malo si hay consenso? Lo cual cae en la simplificación de que existe un tipo de prostitución forzada, que estaría mal, y otra consentida, que es la que está bien. Ahí empecé a darme cuenta de que uno de los grandes prejuicios es tratar de instalar una disociación -la buena y la mala- y que en todo caso, mientras uno se mantenga dentro de los límites de la buena, está todo bien. Mientras esté al servicio de mantener la ficción del ideal de la puta feliz es casi como un aporte que un hombre hace para que una mujer se gane la vida.

Ésa es una idea que atraviesa todo lo relacionado con la conceptualización de la prostitución: clientes, sindicatos, intelectuales, gobiernos.

Exactamente. Esta disociación es la que lleva a decir, por ejemplo, que la prostitución infantil es mala, pero la prostitución adulta es buena. La clave para mí fue poder decir: un momentito. Si uno se va por la línea buena-mala estamos fritos.

¿Por qué?

Porque significa legalizar, convalidar límites, y rompe con la afirmación de que toda prostitución es mala. Y toda forma de prostitución lo es porque supone el cumplimiento de imperativos patriarcales y capitalistas que proclaman el uso y abuso del cuerpo del otro a cambio de un pago. Transforma el cuerpo de otro humano en una mercancía. Y eso es el capitalismo (la explotación del pobre por el rico) y eso es el patriarcado (la dominación de los hombres con respecto a las mujeres). La prostitución es el ejemplo paradigmático, que concentra quizá como ninguna otra práctica el modelo de poder del capitalismo patriarcal: el varón que mediante el pago transforma en mercancía el cuerpo de la mujer.

La trampa de la legalización

Por qué cree entonces que muchos movimientos y personas que luchan contra este tipo de concepción de poder, abogan por la legalización de la prostitución?

Ahí descubrí otra trampa: muchos intelectuales de izquierda equiparan a la prostitución a otras prácticas. Por ejemplo, a la droga. Con respecto al consumo de droga, a mí -como a tantos otros intelectuales de izquierda- no me queda ninguna duda de estar a favor de la despenalización y legalización. Al igual que el aborto. Eso no significa que estemos a favor ni de la droga ni del aborto, pero somos fervientes defensores de su despenalización. Entonces, parece lógico que siguiendo este razonamiento, cualquier persona progresista y no moralista se manifieste a favor de la legalización de la prostitución. Sin embargo, yo empecé a sentirme incómodo con esa lógica, hasta que me di cuenta de que para esta práctica no corre. No es lo mismo. Es apoyar la explotación de los cuerpos femeninos en nombre de no criminalizar, por no quedar tributario de una moral pacata. Eso significa aceptar que es preferible legalizar la prostitución. Pero el argumento desconoce la realidad. Porque el verdadero problema del circuito legal es que genera el ilegal. Necesita de esa cobertura para armar el verdadero negocio, que está montado sobre el tráfico de personas, la inmigración forzada por el hambre, la impunidad. El gran negocio está en la oscuridad y la legalización es su pantalla.

El cliente o prostituyente es otro de los temas que siempre quedaron resguardados por la oscuridad. ¿Qué encontró cuando comenzó a investigar este tema?

La única investigación sociológica que encontré fue la que presentó Nicole Ameline, ministra de la Paridad y la Igualdad Profesional (equivalente a la Secretaría de la Mujer) de Francia. Los resultados son un aporte que nos da por primera vez un marco serio sobre la figura del cliente. De allí surge que la abstinencia sexual y la soledad afectiva se constituyen en la primera causa aducida para devenir cliente en el 75 por ciento de los casos: esto es, una estrategia de justificación, que instala a los clientes en el lugar de víctimas.

¿En qué consiste para usted esa construcción social?

Creo que todo este momento tiene que ser considerado como una contraofensiva del imperio a lo que significó la década del 60 y del 70. Ahí hubo una enorme fuerza social, incluyendo el Mayo Francés, pero fundamentalmente desde el Tercer Mundo, que generó un cambio profundo en las formas de poder concebidas por esa ideología dominante. En respuesta, soportamos hoy esta contraofensiva. Esto significa, en el tema que nos ocupa, que en la generación de los jóvenes criados alrededor del Mayo del 68, estaba muy mal visto que se iniciaran con prostitutas. En la generación anterior este tipo de prácticas era parte de los usos y costumbres que se convalidaban familiarmente. Contra esto, entre otras cosas, se rebelaron los jóvenes y, en especial, las mujeres. Y el triunfo significó, entre otras cosas, que a partir de la década del 60 la virilidad significaba poder *levantarse* a una mujer y sólo si uno fracasaba no tenía más remedio que recurrir a una prostituta.

Era una práctica de perdedores.

Era bochornoso. Uno no se jactaba de eso. Lo natural era tener relaciones con mujeres que eran interlocutoras intelectuales, compañeras de vida. Hoy en día es escandalosa la naturalidad con que se consume prostitución entre jóvenes de clase media acomodada y, especialmente, entre chicos que se inician sexualmente. Es cierto que muchos chicos se inician con sus novias, pero no es contradictorio con la necesidad social de ir de putas con los amigos. Estamos hablando, muchas veces, de pibes criados por la generación de padres "progres", en familias donde no hay represión sexual marcada, incluso en aquellas que podríamos llamar "liberales". Éstos son los pibes que llenan los saunas, que se regalan prostitutas para el cumpleaños, que festejan la despedida de soltero en prostíbulos, con la pasiva aprobación de sus novias.

¿Qué significado tiene para usted este retroceso?

Se trata de ese aspecto secreto, reprimido. Como si ser varón significara esa especie de tributo de pagar por sexo, que te conecta con un ritual de degradación de lo femenino.

¿Pagar por sexo sostiene también la fantasía de que el hombre en tanto tenga dinero, puede?

Es que en la prostitución se sueldan dos accesos: te hacés hombre y consumidor en el mismo acto. Sos algo, sos alguien: van juntos. Y esto es así en el marco de una sociedad en la que si no sos consumidor, no existís.

¿El consumidor de sexo pago queda satisfecho?

Según la encuesta francesa, entre el 75 y 80% de los clientes se confiesan insatisfechos. La mayoría se queja de experiencias que los dejan defraudados, disconformes y decepcionados; otros prefieren aceptar que se sienten ridículos y patéticos por tener que recurrir a la prostitución. Es decir que es un mito que las relaciones sexuales con prostitutas son maravillosas y plenamente satisfactorias.

El debate sobre la legalización de la prostitución es viejo, pero no se rinde. El fracaso europeo demostró cómo estas medidas sólo benefician a los proxenetas. Para resumir las consecuencias, la especialista Janice Raymon escribió "10 razones para no legalizar la prostitución". Puede leerse en español en www.solidaridad.net

¿Qué son los movimientos sociales?

CAPÍTULO 1: TERRITORIO, AUTONOMÍA E IDENTIDAD

Ni las viejas estructuras políticas o sindicales, ni las experiencias de los países centrales: en Latinoamérica los movimientos fueron una respuesta a la oleada neoliberal, y la propuesta de algo diferente.

Los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los movimientos de los países centrales. A la vez, comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación. Son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana.

Tres grandes corrientes político-sociales nacidas en esta región, conforman el armazón ético y cultural de los grandes movimientos: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a un enriquecedor "mestizaje", que es una de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos.

Desde comienzos de los noventa, la movilización social derribó dos presidentes en Ecuador y en Argentina, uno en Paraguay, Perú y Brasil y desbarató los corruptos regímenes de Venezuela y Perú. En varios países frenó o retrasó los procesos privatizadores, promoviendo acciones callejeras masivas que en ocasiones desembocaron en insurrecciones. De esta forma los movimientos forzaron a las elites a negociar y a tener en cuenta sus demandas, y contribuyeron a instalar gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil y Ecuador. El neoliberalismo se estrelló contra la oleada de movilizaciones sociales que abrió grietas más o menos profundas en el modelo.

Los nuevos caminos que recorren suponen un viraje de largo aliento. Hasta la década del 70 la acción social giraba en torno a las demandas de derechos a los Estados, al establecimiento de alianzas con otros sectores sociales y partidos políticos y al desarrollo de planes de lucha para modificar la relación de fuerzas a escala nacional. Los objetivos finales se plasmaban en programas que orientaban la actividad estratégica de movimientos que se habían construido en relación a los roles estructurales de sus seguidores. En consecuencia, la acción social perseguía el acceso al Estado para modificar las relaciones de propiedad y ese objetivo justificaba las formas estadocéntricas de organización, asentadas en el centralismo, la división entre dirigentes y dirigidos y la disposición piramidal de la estructura de los movimientos.

Hacia fines de los setenta fueron ganando fuerza otras líneas de acción que reflejaban los profundos cambios introducidos por el neoliberalismo en la vida cotidiana de los sectores populares. Los movimientos más significativos, pese a las diferencias espaciales y temporales que caracterizan su desarrollo, poseen rasgos comunes, ya que responden a problemáticas que atraviesan a todos los actores sociales del continente. De hecho, forman parte de una misma familia de movimientos populares.

Buena parte de estas características comunes derivan de la territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación. La desterritorialización productiva (a caballo de las dictaduras y las contrarreformas neoliberales) hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. La derrota abrió un período, aún inconcluso, de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico. El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva.

La segunda característica común, es que buscan la autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores. Apenas medio siglo atrás, los indios *conciertos* que vivían en las haciendas, los obreros fabriles y los mineros, los subocupados y desocupados, dependían enteramente de los patrones y del Estado. Sin embargo, los comuneros, los cocaleros y los campesinos Sin Tierra, están trabajando de forma consciente para construir su autonomía material y simbólica (haciendo la salvedad de los que se subordinaron a partidos políticos, o al gobierno).

En tercer lugar, la política de afirmar las diferencias étnicas y de género, que juega un papel relevante en los movimientos indígenas y de mujeres, comienza a ser valorada también por los viejos y los nuevos pobres. Su exclusión *de facto* de la ciudadanía (entendida como el ejercicio pleno de los derechos) parece inducirlos a buscar la construcción de otro mundo desde el lugar que ocupan, sin perder sus rasgos particulares. Descubrir que el concepto de ciudadano sólo tiene sentido si hay quienes están excluidos, ha sido uno de los dolorosos aprendizajes de las últimas décadas. De ahí que la dinámica actual de los movimientos se vaya inclinando a superar el concepto de ciudadanía, que fue útil durante dos siglos para quienes necesitaron contener y dividir a las clases peligrosas.

Raúl Zibechi
Escritor y periodista uruguayo

En el próximo capítulo: la formación de intelectuales, la educación, el rol de las mujeres, la organización del trabajo y los recursos naturales.

Interzona Editora y el Goethe Institut

anuncian la publicación del libro *La Normalidad*.

Basado en la muestra de arte homónima realizada con los movimientos artísticos que cobraron visibilidad a partir de la crisis argentina de 2001. Es la documentación final de *Ex Argentina*, un ambicioso proyecto de investigación entre artistas e intelectuales nacionales y europeos que propuso tomar al país como ejemplo emblemático de los efectos del capitalismo mundial y desplazar las fronteras entre arte y política.

Disponible en librerías.

Con los pies en la vereda

EL BORDO

Quisieron llenar un Obras sólo con el boca a boca y lo lograron. Ahora, están pegando otro salto en ese mundo que, consideran, cumple hoy una nueva función.

No entiendo por qué vinimos acá
no entiendo por qué alguien dice
"suficiente" y te lleva del montón,
te separa del presente.
No creo en la televisión
no leo diarios ni me cuelgo dientes
vivo en esta habitación,
pero en la vereda de enfrente.

Si no soñara con un mundo
sin más tristezas ni carencias ni dolor...
me voy...

Y si esta vida se deshace
y entre alegrías vuelvo a ser feliz
no me quiero ir de acá.

Está todo bien, soy yo el que está mal
la paz está en guerra
y todo es como siempre.
El que gana es el ladrón, el que miente,
el que estafa, el que no siente.
¿Habrá un lugar donde el sueño es real?
Donde no haya caretas,
ni traición ni muerte.
Cuando canta el corazón, el paisaje es igual
al de mi mente.

Podrán gobernar con miedo y terror porque
para eso está Dios, la Virgen y el Pecado.
Te persiguen con perdón, con consumo,
violencia y encerrado quedás en el medio de
esta orgía, en el costado
de este gran supermercado,
donde nada sale gratis
y es que siempre es a nosotros
a los que nos cuesta caro.
Parece que nos vamos alejando
y que ya nadie se acuerda a dónde vamos,
gente nace y crece, trabaja y muere,
no encuentro la razón de estar callado.
Es la utopía de estos tres o cuatro acordes
despertar a los instintos del letargo,
evitar el rebaño buscando la puerta
donde la libertad me está esperando.

En la vereda
tema del último trabajo de El Bordo

Luego de llenar el Estadio Obras sin siquiera comprar un aviso en los diarios y negándose a conceder entrevistas, incluso diciendo que no a una oferta que les prometía ser tapa de un suplemento, Miguel Soifer y Ale Kurz, dos integrantes de El Bordo, explican por qué: "La idea para promocionar Obras era hacer comunicación directa, entre el público y la banda", cuenta Ale. Y así fue: volantearon, avisaron a sus conocidos para desencadenar el boca a boca, pusieron un mensaje en la página web y el 7 de octubre salieron a tocar en el que para ellos fue el recital más emotivo que dieron hasta ahora.

Lo que hicieron, de alguna manera, quebró la lógica de hacer promoción antes de una fecha. ¿Cómo se les ocurrió esta idea?

Ale: No queríamos nada en el medio y los medios de comunicación son justamente un "medio" entre nosotros y el público. No es que nos hagamos las estrellitas de rock ni que estemos en contra de la publicidad -de hecho para nuestras nuevas fechas sí vamos a hacerla- pero simplemente elegimos que para este Obras queríamos hacer las cosas de otra manera.

Empezaron hace ocho años, cuando todavía estaban en la escuela secundaria. ¿Cómo viven ahora el crecimiento?

Miguel: Arrancamos por amor a lo que hacemos. Después, se fue sumando un montón de gente: iluminadores, asistentes, sonidista. Somos un bloque y trabajamos juntos.

Ale: Para nosotros El Bordo es una cosmovisión, es la lupa con la cual miramos al mundo y las canciones hablan de eso. Todos los que trabajamos tenemos esa misma visión, los mismos ideales, es medio difícil que choquemos en la organización. Pero siempre, más allá del nihilismo o del idealismo que tengamos, nos gusta hacer las cosas con seriedad, con responsabilidad, buscando profesionalizarnos.

¿Qué significa "profesionalizarse"?

Miguel: Profesionalizarse es mejorar la relación con el público. Nosotros estamos eternamente agradecidos con la gente que se toma el trabajo de ir no sé cuánto tiempo antes a sacar la entrada y después toman un colectivo, un tren y otro colectivo para ir a verte. Creo que tenemos que hacer el mayor esfuerzo para darles lo mejor. Además, lo de profesionalizarnos tiene que ver con que si bien somos todos amigos y no hacemos diferencia entre músico y plomo, eso no quiere decir que no nos sintamos responsables de su trabajo, porque todo se hace con compromiso, tiempo, laburo. La idea futura es darle a todo el equipo un ingreso fijo más allá de que haya show o no. Por ahora, dependemos de los espectáculos.

Cuando ven a alguien con el nombre de la banda en la mochila o la remera, ¿se la creen?

Miguel: Lo que nos mantiene los pies sobre la tierra es la forma en que elegimos hacer las cosas. Preferimos hacer crecer el logo de la banda y no que aparezca nuestra foto en todos lados. El camino se lo arma uno.

Ale: Para mí, la forma de permanecer en la tierra es sorprendiéndote cuando ves al chico con la remera de la banda, o sorprendiéndote cada vez que alguien te saluda y te cuenta que le gusta lo que hacés. Cuando perdés la capacidad de sorpresa ahí se te puede llegar a complicar. Pero si agradecés cada vez que te aparecen estas señales de que estás haciendo las cosas bien, podés disfrutarlo tranquilamente, sin que se te suba nada a ningún lado.

Ale, reflexivo, cree que el protagonismo que tomó el público del rock actual en general (se organizan para viajar, hacen banderas, sitios web, etc.) tiene que ver con lo que él define como "la función social que tienen las bandas hoy en día". Explica que ante la desprotección que ofrece el Estado, aparecen como opción de contención los espacios que se generan en torno a una banda. "Antes quizá los chicos se juntaban a militar y ése era el lugar donde participabas y ponías tus ideas, ideales y convicciones. Hoy en día las bandas representan mucho a los chicos y a veces te ponen en un lugar de referente que es pesado también. Pero los chicos, a partir de las canciones de la banda, forman un montón de cosas que nosotros nunca soñamos y que disfrutamos mucho. Creo que nuestro público sabe bien cómo pensamos y por eso viene. Sabe que nosotros no pensamos en ellos como tickets cortados sino como personas con cabezas y con intereses."

Miguel, baterista, sobrevivía tocando diferentes instrumentos de percusión en eventos, sobre todo, cumpleaños de 15 en donde a veces, para su inquietud, pasaban temas de El Bordo. Ale, que compone las canciones y además interpreta la guitarra y voz de la banda, estudió un tiempo la carrera de Comunicación en la UBA y hasta hace pocos días fue repartidor de cajas para una empresa.

¿Cuándo se animaron a largar esos trabajos para apostar al proyecto de la banda?

Ale: Estamos justo en esa transición.

Miguel: Primero queríamos que al recital viniera alguien que no fuese amigo ni familiar. Después queríamos que a esos que venían les gustara lo que hacemos. Recién ahora, nuestro deseo es sobrevivir de esto. La pregunta es ¿cuándo dejás el trabajo formal para quedarte sólo con la banda? La respuesta llega cuando la ganancia empieza a reemplazar lo que tenías por otro lado. Y ahí estamos, arañando con lo justo. Me acuerdo de una anécdota: La Renga estaba por hacer su primer Obras y el Tanque, que es el baterista, seguía manejando un taxi. Recién después de ese recital dijo: "Bue, ya está".

La cita a La Renga no es azar. Muchas de las decisiones que toman tienen que ver con la influencia de esa banda que lidera Chizzo Nápoli. Y las que quisieran tomar, también: "Cuando vos ponés un mensaje en tu página de internet y a los tres días juntaste tres toneladas de alimentos tenés un poder, no en el sentido de poder sobre los demás sino de poder hacer algo bueno", explican.

Cuatro veces por semana durante cuatro o cinco horas, se juntan en la sala de ensayo que alquilan en el barrio de Almagro. Pero ese espacio también es para charlar, escuchar música o compartir alguna lectura. Ale es el que se encarga de hacer circular los libros: "En algún momento me copé mucho con Castaneda, Rilke, Huxley, Nietzsche. Acabo de leer los diarios de Kurt Cobain, *El Principito*. Entre los chicos compartimos la lectura de *La Naranja Mecánica*... Leer te abre un montón la cabeza", cuenta Ale y se queda pensando. Miguel interviene: "Cuando dejaste la carrera, decías que era mejor comunicar desde arriba de un escenario." Responde Ale: "Y sí, el mejor medio de comunicación para nosotros es ése".

¿Qué piensan de la idea de que el rock actual perdió calidad poética, según señalan algunos veteranos?

Ale: Creo que eso es ser conservador y no permitir que un género crezca. Además, si solo me decís que el rock murió porque vos ya no sacás discos buenos hace diez años, bueno...

Miguel: Hablar de eso es negar lo que está pasando. Ahora el problema que tiene el rock es otro: las bandas más chicas, que llevan 100 ó 200 personas, no tienen lugar para tocar y si esto no cambia va a desaparecer toda una movida.

Por un lado nadie quiere un nuevo Cromañón y por el otro, se ve con tristeza el cierre de todos los espacios para bandas chicas. ¿Cómo ven este tema desde adentro?

Miguel: ¿Sabés lo que te da más bronca? Que dicen que esto de los cierres es para tratar de hacer las cosas bien y eliminar la corrupción... ¡Ni en pedo! Pasa lo mismo que antes, sólo que los lugares que cierran son los que no quieren tranzar. Es simple. No tiene más vuelta.

Ale: Desde Cromañón no dejan entran banderas a los recitales. Pero nosotros queríamos que en Obras hubiera banderas. Entonces preguntamos ¿cómo se hace correctamente? Juntamos 90 banderas que mandó la gente. Hicimos el trámite para ignifugarlas, a través de un organismo oficial. Eso era lo que nos pedían. El día del show vinieron los bomberos a colgar las banderas y comprobar si se prendían o no. Probaron una bandera y encendió. La siguiente no encendió. La tercera, sí. Resulta que las habían ignifugado mal. Terminaron por pedir que sacáramos todas. Estábamos a las puteadas, pero nos calmamos y pensamos: bueno, vamos a tratar de leerlo como que nos están cuidando. Al día siguiente jugó River-Boca y la cancha llena de banderas, bengalas, la gente colgada de los paravalanchas. Ahí dijimos: no nos están cuidando un carajo. Me parece, entonces, que todo este control no tiene que ver con el cuidado sino con reprimir al movimiento del rock.

Miguel: Fue Cromañón y fue terrible, pero mañana puede ser el tren Once-Morón a las seis de la tarde o el subte en cualquier momento o un chabón que no revisa el líquido de frenos...

La pregunta entonces es: ¿cómo cuidarse cuando nadie te cuida?

Miguel: Es entre nosotros.

Ale: Ni siquiera tenés que buscar en otro lugar

Miguel: ¿Vas a pedirle que te cuide el policía al que coimearon?

La diversidad hace la fuerza

FM BAJO FLORES

En uno de los barrios más pobres de la Capital, la emisora logró convertirse en un espacio de encuentro. Su gran éxito: "Haber involucrado a los jóvenes".

Según ciertos indicios, Latinoamérica queda en Riestra y Camilo Torres, esquina de Buenos Aires que marca el comienzo de la Villa 1-11-14, los barrios Rivadavia I y II, Presidente Illia I y II y Juan XXIII. El último censo indicó que viven allí 50 mil personas, pero todos saben que en realidad suman el doble. Es una zona con altísimo porcentaje de comunidades peruana, boliviana, paraguaya y, por supuesto, argentinos que conviven y resisten a un sistema que los expulsa.

En esa esquina, al lado de una gomería y frente a un baldío, está la FM Bajo Flores que se anuncia escrita en aerosol rojo sobre una pared gris. De cada diez chicos que pasan, siete levantan la mano o saludan con un grito a Ramón Silvero -que coordina un taller de fútbol- y a Eduardo Nájera, referente y fundador de la FM. Un nene se acerca y le dice a Nájera: "Hoy cumplo ocho años, ¿el sábado puedo venir a festejar a la radio?".

FM Bajo Flores es una radio, y un espacio de encuentro de los vecinos. "La agenda de la radio la impone el barrio" explica Nájera: "Gatillo fácil -porque acá la policía pega y pega duro-, violencia contra las mujeres, y consumo de drogas peligrosas. Los chicos aquí están en contacto con drogas duras como el paco". La información suele llegar por las propias víctimas. "Un día -Nájera se remonta al 2002- un vecino vino a denunciar que su hijo estaba desaparecido y había sospechas de que se lo había llevado la policía. Difundimos el caso de inmediato. El chico resultó ser Ezequiel Demonty, golpeado, torturado y arrojado al Riachuelo." La FM organizó marchas pidiendo justicia e impulsó una investigación sobre el asesinato. En los últimos tiempos, la agenda fue la de los talleres textiles clandestinos y el trabajo esclavo. "En todos estos temas, que son los que preocupan al barrio, la radio trata de intervenir, dándole a los vecinos ámbitos de participación. No nos resignamos."

Bajo Flores, FM 88.1
Teléfono
(011) 4919 5388
Dirección
Riestra y Camilo Torres, Manzana 29, Casa 4, Capital Federal
E-mail fmbajoflores@yahoo.com.ar

Los viejos y los desconfiados

El proyecto nació en los 90, a partir de peronistas de base azorados con Carlos Menem. Fundaron una revista cuestionando las privatizaciones a mansalva, cierres de fábricas y desocupación infinita y, en 1996, montaron bocinas en los techos del barrio para pasar música, leer noticias y difundir actividades de organizaciones barriales. *La Gran Propaladora*, como la llamaron sus inventores, llegó a funcionar en cuatro techos clave: en los altos de los comedores Monseñor Angelelli y Niños Felices, en la Parroquia y en el Centro de Salud. La experiencia duró medio año de transmisiones abiertas todos los sábados y si bien tuvo buenos resultados, aún les faltaba llegar a más vecinos. Con toda esta práctica como antecedente, la Bajo Flores empezó a transmitir como radio el 1 de junio de 1996, formalmente fundada por la Parroquia Santa María Madre del Pueblo, el comedor Angelelli y un grupo de vecinos. Empezaron con un transmisor de 10 vatios. El actual es de 500.

La programación es un fiel espejo de ese territorio donde habita la diversidad. Hay espacios de las comunidades boliviana, paraguaya, peruana y argentina, producción propia -el informativo de tres horas diarias- coproducciones con la Cátedra Libre de Derechos Humanos y la agrupación Volver a Empezar (madres de la Villa 1-11-14 que tienen hijos con discapacidades). Además de lo radial, la FM coordina un taller de fútbol en la canchita que está frente a la emisora. Participan cien jóvenes, que ya viajaron por Córdoba, Mendoza y Misiones. Hay talleres de radio para niños, adolescentes y adultos: tres clases semanales con unos 80 participantes, sobre producción radial, artística, y todo lo que sirva para poner en marcha un programa. Los encuentros terminan con una realización concreta como la que hicieron este año sobre los detenidos-desaparecidos del barrio.

¿El gran éxito de la FM? "Haber involucrado a la juventud. Hay chicos que llegaron con 12 años y ahora tienen 22. Se formaron acá, y están comprometidos política y socialmente con la radio. Nadie les va a venir a contar nada, porque saben lo que es la pobreza, la necesidad, la discriminación. Y conocen lo que es el proyecto, porque lo construyen día a día", se enorgullece Nájera.

Un grupo de 25 personas trabajan diariamente y otras 150 colaboran semanalmente. Crearon una Dirección Política y una serie de áreas: Técnica, Artística, Producción, Publicidad. Nájera asegura que, aunque no votan (deciden por consenso, para evitar ganadores y perdedores), pelean y discuten mucho. "Los más viejos ponemos alguna esperanza en el proyecto del gobierno de Kirchner; pero los más jóvenes, que crecieron con las promesas no cumplidas, y las políticas de limosnas para estos barrios, desconfían mucho. De todas formas, la radio nunca tuvo nada que ver con los partidos."

Para financiar sus emisiones y actividades obtienen bastante publicidad, incluidas pautas oficiales, y buscan recursos ante distintas agencias de cooperación internacional. Con lo recaudado pagan un sueldo fijo a los operadores. Luego, según la marea económica, el resto del colectivo se lleva unos pesos para sobrevivir.

La burbuja de lo alternativo

Nájera rechaza la idea de definir a la FM como alternativa: "Para nosotros lo alternativo es de elite y, entonces, no es popular. Otras radios se definen así, pero parece que están adentro de una burbuja, con poca pata en la realidad. Lo popular tiene que ver con una práctica política diaria y en eso estamos". No hay mediciones formales sobre la audiencia de la emisora, pero reciben llamados desde Villa Soldati, Lugano, Ciudad Oculta, Villa Inta, Villa Calasita y hasta de Pompeya y Boedo.

Ahora, quieren tener su propia página web, un nuevo centro de formación y esperan levantar una biblioteca especializada en educación popular, proyectos que Nájera describe mientras anota los pedidos de los chicos que pasan, lo saludan y le dictan el saludo que quieren escuchar por la radio. del barrio.

DOCUMENTALES

Vivir para contarlo

***Horas de Vida*, documental de Lucía Rey y María Eugenia Rubio. Cuenta la historia de dos mujeres sobrevivientes del campo de concentración El Vesubio.**

La memoria hecha presente y el impulso vital para vencer a la muerte. Tal vez esas sean las principales imágenes que retrata *Horas de vida*, el documental sobre dos mujeres sobrevivientes de El Vesubio, ese infierno que lindaba con la Autopista Ricchieri.

Imagen I: Susana Reyes, una de las protagonistas, camina por un baldío lleno de yuyos y cascotes. En los restos de aquella prisión clandestina, la mujer descubre los pisos de la Enfermería -el lugar donde la torturaban- y el desagüe de un inodoro. Deduce que allí estaba el baño de la Jefatura, donde un día pudo verse por primera vez su panza de embarazada enfrentándose a un espejo. Eran las pequeñas rebeldías, bocanadas de aire en un lugar asfixiante.

Imagen II: La cámara enfoca a un grupo de chicos durmiendo en la estación Constitución. Son los alumnos de una escuela que trabaja con niños en situación de calle, donde Reyes actualmente da clase. "Verlos dormidos en el piso es ver a mis compañeros tirados en las cuchas. Están ahí como estábamos nosotros: desaparecidos. Como nos pasaba a nosotros, todos saben que están pero nadie los quiere ver", dice la protagonista trazando un puente entre el ayer y el hoy.

Imagen III: Ana Di Salvo, la otra protagonista, acompaña a Reyes en esa especie de expedición arqueológica al infierno. No deja de acariciar una bufanda, la que le tejió con los dedos Marta -una psicóloga aún desaparecida-, cuando la escuchó decir que el frío en la garganta le congelaba todo el cuerpo. Ana cuenta que había sido detenida con su marido y algunas noches se las ingeniaban para verse en el baño. "El piso estaba mojado y yo me subía a sus pies. No sé de qué hablábamos, sólo me quedó esa imagen." Por un momento los ojos de la mujer se llenan de ternura y en su mirada perdida puede adivinarse aquellas escenas de amor en medio del horror.

Para más información:
Lumadoc@arnet.com
Para leer el testimonio de Susana Reyes en los Juicios por la Verdad:
www.nuncamas.org

Recuperación de ATE 1984 – 6 DE NOVIEMBRE – 2006

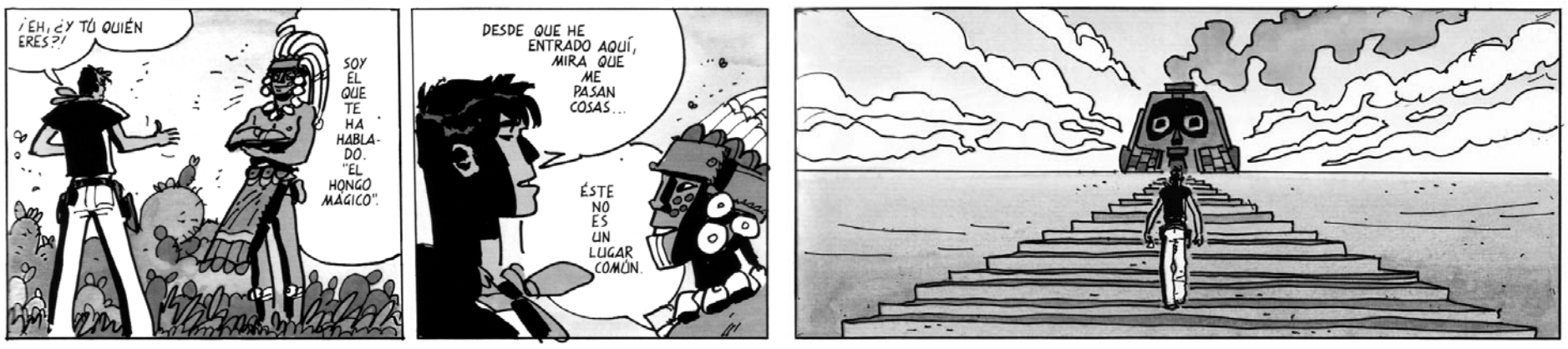
22 años fortaleciendo un nuevo modelo sindical al servicio de los trabajadores.
Aparición con vida de Jorge Julio López ya !!!

Asociación Trabajadores del Estado - Capital Federal

Cátedra Autónoma de Comunicación Social

para pensar y crear alternativas

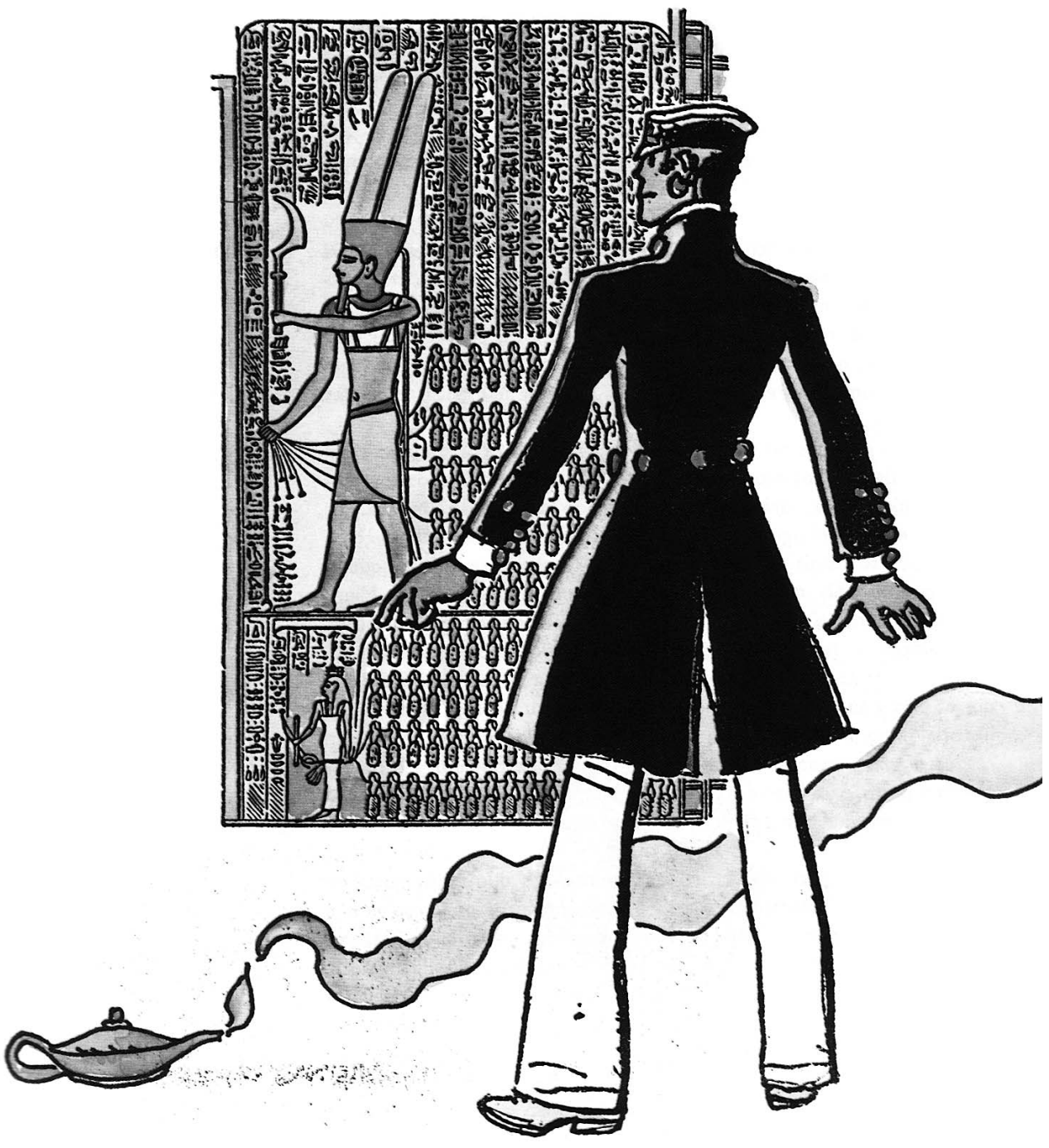
abierta la inscripción ciclo 2007
www.catedraautonoma.org.ar



La última aventura de Corto Maltés

LA HISTORIETA DE HUGO PRATT SOBRE MÚ

Es una aventura, como siempre, pero con un tono más místico. Hugo Pratt eligió ese final para su personaje emblemático, un gusto que quiso darse para contar su versión de ese continente, Mú, que algunos señalan como el origen de todos los pueblos del Sur y que desapareció dejando pocos rastros de su utópica vida. Así, el mito se convirtió en historieta y Pratt se despidió del mundo.



Alguna vez el historietista italiano Hugo Pratt confesó que tanto había escuchado hablar de un continente perdido que le apetecía aportar su propia versión sobre el mítico tema. Recién pudo darse el gusto en su último trabajo, donde plasmó el viaje final de su personaje más emblemático, el Corto Maltés.

El Corto, como todos los amantes de la historieta le dicen en confianza, parte en su última travesía en busca de Mú. Se sumerge en las profundidades de las aguas junto a Rasputín, su eterno antagonista, para descubrir -el verbo que tal vez más le gustaba a Maltés- el misterio de aquella antiquísima civilización y desentrañar los orígenes de la humanidad. Pratt imagina una entrada secreta al misterioso lugar entre la península del Yucatán y las islas Pinos, Caymán y Cisne.

Alguna vez Pratt dejó deslizar, a través de uno de sus personajes, que su intención era concluir la saga de este trotamares en medio de la Guerra Civil Española, alistando al Corto en las Brigadas Internacionales en defensa de La República, de donde jamás regresaría. Sin embargo, Maltés terminó con una historia muy distante del realismo bélico: después de una primera etapa dotada de cierta racionalidad, en *Mú* comienzan a entrecruzarse elementos fantásticos y oníricos, que transgreden toda norma apoyada en la lógica. Dicen los que conocieron a Pratt que fueron las únicas viñetas que el Tano no dibujó por dinero. Por algo *Mú* se constituyó en uno de los trabajos más personales de su trayectoria. Uno de los guiños, casi imposible de advertir para los lectores, aparece en la primera parte de la historia, cuando El Corto está escondido detrás de una escafandra. Pratt solía recordar que su primer dibujo fue, precisamente, un buzo. La aventura tras el continente perdido se publicó por primera vez en entregas, en la tradicional revista italiana de cómics *Corto Maltese*, desde 1988 hasta 1991.

El Corto Maltés es uno de los pocos personajes de tinta y papel que puede contar con una biografía tan exhaustiva y rica que sería envidiada por el más aventurero de los seres humanos. La cantidad de datos que su creador ofreció les permitió saber a sus lectores -convertidos casi siempre en fanáticos memoriosos- que el navegante nació un 10 de julio de 1887 en un lugar de Malta llamado La Valetta. Era hijo de una gitana sevillana conocida como La Niña de Gibraltar y de un maninero inglés que había nacido en Cornualles. De su padre, precisamente, heredó la ciudadanía británica. Durante su infancia se trasladó a la hispana Córdoba, donde se inició en el estudio de la Cabala y el Talmud. Pero ése no era un lugar para él. Fue así como marchó hacia Egipto, su primera travesía. A los 13 años, Corto pasó por Manchuria y realizó su primera hazaña bélica, destruyendo un cañón. Y cuatro años después apareció en medio de la guerra ruso-japonesa donde conoció a Jack London, por entonces apenas un joven escritor, quien le presenta a un desertor del Ejército Rojo: Rasputín, una especie de alter ego -homicida, neu-

rótico, ambicioso- con quien compartirá muchas aventuras. Entre ellas, aquella que tenía como destino las minas del Rey Salomón. Pero un motín de la tripulación obligó a desviar la travesía hacia Argentina, donde conoció a los afamados bandidos Butch Cassidy y Sundance Kid. Así, en cada uno de sus viajes, El Corto fue dejando caer pistas que permiten reconstruir su derrotero vital.

Si Rasputín no tiene convicciones, roba, mata y traiciona sin problemas de conciencia, El Corto se presenta como un aventurero individualista, cínico aunque romántico, de fuertes principios morales y, por sobre todas las cosas, como un ser libre. Puede dedicarse al contrabando, pero está muy lejos de convertirse en un asesino. Se trata de un héroe escéptico más que revolucionario, que rompe el modelo tradicional: su personalidad es compleja y llena de claroscuros. En su última aventura en busca de Mú, ambos están secundados por una serie de personajes que ya habían desfilado durante las anteriores aventuras de Maltés, como Tristán Bantam, Boca Dorada, Steiner y Leví Columbia. Este último fue quien formuló en 1925 la invitación al Corto para ir juntos a explorar el continente perdido.

El Corto comenzó a publicarse en 1967 en la lujosa revista italiana *Sgt. Kirk*. Su primer viaje, el más recordado por sus lectores, es *La balada del Mar Salado*, una genialidad narrada por el mismísimo océano. El Corto -que se muestra como un personaje más, pero no como protagonista excluyente- aparece condenado a morir por inanición, flotando en una balsa. Y quien lo salva es nada menos que el inescrupuloso Rasputín. La aventura se desarrolla durante el comienzo de la Primera Guerra Mundial en la isla La Escondida y está plagada de entretelones, traiciones y mucho humor. Sin duda se trata de una de las cinco obras fundamentales del cómic mundial.

Está claro desde un principio que El Corto Maltés heredó de su autor la curiosidad por la diversidad cultural. Pratt nació en Rimini, Italia, el 15 de junio de 1927, pero siempre se consideró un veneciano. De muy pequeño viajó a Etiopía, donde su padre era funcionario de la colonia. A los 14 años, precisamente, lo enrolaron en la policial colonial y terminó prisionero en un campo de detención, antes de ser repatriado y trasladado en un buque de la Cruz Roja. En 1944 volvió a ser arrestado, esta vez por las ss alemanas que lo confundieron con un espía sudafricano. No por nada, el escritor Juan Sasturain, director de la revista *Fierro*, decía que el Tano "tenía más historias de las que podía o quería dibujar".

Otro escritor fanático de las historietas, Pablo de Santis, definió a Pratt como un libertario, hijo de un fascista y nieto de un socialista. Cuando apareció Corto, Pratt ya tenía 40 años y recién se comenzaba a hablar de cómic de autor. Por entonces, había dejado atrás su paso por Argentina. Había llegado al país invitado por el editor Cesare Civita, fundador de editorial Abril, que había sido seducido por *As de Pique*, la primera publicación del dibujante italiano, realizada cuando apenas tenía 17 años.

Pratt y el Corto Maltés se despiden con *Mú, en busca del continente perdido*. Casi imposible de conseguir en Argentina, la historieta recién se editó completa en 1992. La edición de Norma España abre con un relato de Pratt sobre el mundo perdido, sigue con varios artículos que ilustran sobre el mito de Mu, sus rastros en diferentes culturas y especulaciones sobre sus significados, y cierra con la historieta de Corto, bella como siempre pero más críptica. Así Pratt nos dijo adiós.

El capítulo argentino

La pluma de Pratt fue una de las principales artífices de la edad de oro de la historieta argentina, que impuso una escuela de hacer cuadritos en todo el mundo. El Tano -como lo rebautizaron aquí- arribó en 1949, con 22 años, y se marchó recién en el 62, espantado por una de las cíclicas crisis económicas que padeció Argentina. En Buenos Aires realizó una vasta obra que incluyó dos de sus creaciones más importantes cuando les puso imágenes a los guiones de Sargento Kirk y Ernie Pike, dos creaciones de Héctor Germán Oesterheld, el más destacado y prolífero historietista de estos lares, que desapareció, al igual que sus cuatro hijas, durante la última dictadura militar. Con El Viejo, como le decían a Oesterheld, también hizo Ticonderoga y participó de esa experiencia editorial sin precedentes: *Frontera*. Juntos refundaron el relato de aventuras, donde los buenos no eran tan buenos ni los malos tan malos, donde el héroe era colectivo y donde la guerra no era protagonizada por ejército sino por seres humanos.

En Argentina Pratt también se recibió de narrador. Aquí comenzó a escribir, pero sin dejar de dibujar con su trazo rápido y muchas veces acompañado de la acuarela. Ann y Dan, Wheeling, y Capitán Cormorant fueron algunos de sus guiones. Pero todos sucumbieron ante las travesías de El Corto, creado cuando ya estaba de vuelta en Italia.

Como los grandes historietistas de su época, Pratt basaba sus creaciones en un minucioso trabajo de documentación. Cuando escribió *Tango*, por ejemplo, otra de las aventuras de Corto Maltés, emprendió previamente un viaje hacia el sur para embeberse de hechos reales que, como él decía, servían para estimular su imaginación. Algo parecido ocurrió con *Mú, el continente perdido*. En la edición publicada por la editorial española Norma se compila en el primer tramo del libro toda la documentación que el autor recopiló antes de lanzarse con su obra: un centenar de mapas, artículos académicos y otros escritos que por momentos se tornan imprescindibles para comprender la historia dibujada por Pratt.

Pratt falleció el 20 de agosto de 1995, pero antes recorrió junto a Corto buena parte del mundo. Eso se plasmaba en cada uno de sus relatos, en Venecia, Buenos Aires o algún rincón del África. Gracias a ese espíritu, el autor obtuvo el premio Phenix a la mejor historieta de aventuras y también el galardón Yellow Kid, el máximo reconocimiento para un historietista en todo el mundo.

TEST DE LECTURA

El autor	**César Aira**
El lector	**Carlos Melone, docente**
Las obras	**La liebre / Cuando me hice monja / La guerra de los gimnasios / La costurera y el viento**
La condición	**Desconocer al autor y leer por primera vez sus obras**

No caer en la tentación de una crítica literaria cuando uno no posee la habilitación intelectual para hacerlo. Y sí liberar las sensaciones. Ése es mi propósito. Que seguro lograré, dado los estrechos umbrales de la ilusión de inteligencia en mi tarea.

Desconcierto, asombro, muchas dudas y el trayecto a-lu-ci-nan-te entre el humor y la filosofía, sin saber nunca de qué lado está lo que se lee. Todo eso y algunos cientos de cosas más.

Leer César Aira es entrar en un mundo muy particular, excitante, delirante hasta el desconcierto.

Lo primero que pensé fue: el tipo está loco.

Lo segundo: no está loco, *me* quiere enloquecer. Mi paranoia como lector crecía y crecía y llegué a pensar (ya algo agotado de tanto hacerlo): no es esto, es que se burla de mí. Traté de consolarme pensando que no era una cuestión personal, sino con todos sus lectores. Igual no estoy seguro.

¿No será que no lo "*entiendo*"? Maldición.

¿Qué me quiere decir Aira? ¿O no me quiere decir nada?

El humor cuando es llevado al sarcasmo y traído de vuelta, siempre desconcierta, genera esa duda acerca de si es así porque sí o hay "otra cosa".

Una muestra que, a lo mejor, resume ese sentimiento: indios que reflexionan en la Argentina de mediados del siglo XIX sobre las categorías del infinito y la nada en discursos tan crípticos que ni ellos mismos se entienden y son guiados por un inglés en una batalla que ganan aunque no saben muy bien contra quién, trazando una sinusoidal que los lleva cabalgando al mar, en el cual por supuesto, se entusiasman y allí se quedan olvidándose del combate. No se piense en un escritor que se burla de los pueblos originarios en un manifiesto encubiertamente discriminador. Ya se los dije: Aira se burla de todo el mundo. (*La liebre*)

Otra: cerebros que se transforman en liebres, chinos que son chiquitos pero gigantes, espacios que se reducen y agrandan, ninjas que entran en un gimnasio y destruyen todo mientras la gente continúa haciendo sus rutinas, globos de colores que son armas de ataque. Y un personaje en algún momento vuela desnudo, montado sobre un cisne, mientras una multitud le grita: "puuuuuuuuuuuuuutooooooo... puuuuuuuuuuutooooo". Una burla cósmica, en plena plaza Flores. (*La Guerra de los Gimnasios*)

La última: una especie de autobiografía infantil desopilante, con crímenes, maestras desquiciadas, fantasías infantiles, reflexiones demoledoras y un final en donde (¡otra vez!) la estupefacción y la duda quedan rebotando. La maestra de primer grado, después de hablar con la mamá que le recrimina haber maltratado al niño (que se llama César Aira, pero narra todo el clave femenina), dice: "Ustedes son niños buenos, inteligentes, cariñosos. Ustedes son normales, porque tienen segunda mamá. Aira es tarado. Parece igual pero es tarado. Es un monstruo. No tiene segunda mamá. Es un inmoral. Quiere verme muerta. Quiere asesinarme. ¡Pero no lo va a lograr! Porque ustedes van a protegerme. ¿No es cierto que va a protegerme del monstruo? ¿No es cierto...? Digan...

-...

-Digan "sí señorita".

Y sigue. Maravilloso.

Jamás pude entender el porqué del título. (*Cuando me hice monja*)

La mayor parte de mi lectura de Aira la hice sobre colectivos y trenes, yendo de un trabajo a otro. Asocié estrés de viaje en el conurbano bonaerense con mis no-interpretaciones de Aira. Por ejemplo, me reía de algunas cosas y en otras decía, en voz no muy baja, "¡Qué hijo de puta!". En otras, cerraba el libro y farfullaba "¿Eh...?". Siempre conté con la solidaridad piadosa de los pasajeros, aunque no logré que nadie se sentara a leer conmigo.

Entonces busqué otros lectores. No quería ni la academia ni la exégesis erudita. Busqué sensaciones entre pares. El resultado fue que todos (no éramos muchos, vale la pena aclarar) nos miramos con cara de pavos, diciendo: ¿Viste qué raro, qué loco? Yo que sé.

Magnífico leer a César Aira. Si uno disfruta de la lectura como placer, se merece a este escritor. Sólo propondría una advertencia para su lectura: ¿cómo andamos del sentido del humor?

Buen viaje.

La edición de MU cuenta con el patrocinio de

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN

AECI

CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires

No se olviden
de Julio López

CARTOGRAFÍAS, POR CAROLINA GOLDER

La trata de mujeres y niñas para la prostitución forzada está -recién ahora- siendo reconocida como uno de los crímenes de mayor crecimiento en el mundo y una violación a los derechos humanos.

Varios organismos internacionales han definido a través de un protocolo el concepto de trata: utilizar en provecho propio y de un modo abusivo las cualidades de otra persona.

Se trata de una industria transnacional con redes organizadas para capturar, transportar y explotar. Y manterse impunes. En la Argentina no existe todavía legislación adecuada para castigar este delito: la propia víctima debe realizar la denuncia para que intervenga la justicia.

Sobre la maldad y otros pecados

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

"Te gustará o no, pero te aseguro que aquí hay mucha vida" dice Claudio, florista, en la vereda de entrada al Cementerio de la Chacarita, visitado por deudos, creyentes, turistas y personas como Carlos Bilardo, médico y DT, que cuando se deprime recorre el lugar para recordar algo: "Están peor que yo". En realidad los que están ya no están, pero los que van a Chacarita consideran que sí. Por ejemplo Maruja (77), visita la tumba de Carlos Gardel, la más concurrida: "Hablamos, le pido cosas para mi hijo o mi nieto" dice junto a la estatua tamaño natural que mira para otro lado. ¿Hubo éxito? "Por Carlitos mi hijo se salvó por número bajo del servicio militar". Así zafó de la Guerra de Malvinas, lo que confirmaría que Carlitos es Gardel. "Hablo con él, como hablo con vos. Me pide, le traigo cigarrillos y le dejo uno encendido en la mano". Al aire libre, Gardel no sufre restricciones antitabaco. El bronce sonríe. Más allá está el panteón de la Hermana Irma en el que su hijo, el Hermano Miguel, produce uno de los ritos más célebres de la actualidad. Una multitud pobre, empobrecida y esperanzada forma cola entre las tumbas hasta llegar al hombre que los despeina y sacude mientras les dice: "Cruz diablo, atrás satanás, ¡fuera!" y les pega con la palma abierta -fuerte- en el pecho y la espalda. La gente se persigna, sale sonriendo, y peinándose. (Miguel parecería querer zamarrear ciertas parálisis del alma. Cada vez tiene más seguidores).

Rossi, inventor del prontuario, en Chacarita.

Una revelación: el cementerio no es la última morada. A los 25 años el cuerpo se traslada a un cementerio privado, o se crema. Todo cambió cuando en los '70 Paulo VI autorizó la cremación para los católicos, sistema que pasó de 2 casos diarios a los 80 actuales. Chacarita es un laberinto de 96 hectáreas, y posee una combi para trasladar visitantes. Hay 110 baños, sólo 30 habilitados, 300 empleados, 600 cuidadores, 150 ayudantes y 35 agentes de seguridad (para evitar robos de placas, rejas, floreros, e intentos de encuentros sexuales, que los ha habido). Cada cuidador se encarga de 400 tumbas, o hasta 1.200 nichos, y vive de lo que le pagan los familiares. El 40% de las bóvedas está abandonado. Y unos 8 indigentes son enterrados cada día. El recinto de las personalidades reúne a Luis Sandrini (bronce de su personaje Felipe) siempre con flores en la mano. Las de Osvaldo Pugliese sobre el piano, son rojas. Los acompañan Quinquela, los Gálvez, Alfonsina, Adolfo Pedernera, Ángel Magaldi cantando con la guitarra. Más lejos se ve la inquietante estatua del bigotudo inspector José Gregorio Rossi quien lee -ensimismado- el libro "Prontuario". Los entierros más masivos fueron el de Claudio Levrino (1980, galán de la telenovela "Un mundo de 20 asientos"), y el de Pappo (2005). Varias placas son de trabajadores dirigidas a sus patrones y jefes ("a tu espíritu noble y generoso") casi siempre de los años 40 y 50.

Leyendas del lugar: un hombre intimó con una mujer, que luego, al pasar por el cementerio, se despidió, atravesó la pared, y se esfumó para siempre. Realidades: hubo suicidios en algunos panteones.

El florista Claudio, 33, vende crisantemos, gladiolos, sanvicentes, y asegura que "viene gente grande que encuentra acá lo que no encuentra afuera" ¿Por ejemplo? "Afecto, cariño. Me cuentan que los hijos no les dan bola, y lo único que tienen es lo de acá adentro. Gente sola. Muchas mujeres. Ellas creen, yo no. Soy ateo" ¿Qué significa ser ateo? "Con tanta maldad en la calle, ¿cómo vas a creer? Si hay un dios, yo no lo veo". ¿En qué se nota la maldad? "En todo. La competencia, no pensar en el otro. Mirala (señala una señora de otro puesto), se puso ahí para no dejarme vender. Todos tenemos que vivir, pero respetando al otro". ¿Será un caso de maldad? "Pensándolo bien, la maldad es esto: a la gente buena le pasan cosas malas, y a la gente mala le pasan cosas buenas" dice Claudio, alcanzándole a una anciana un ramo de sanvicentes (dos pesos). Ella sonríe, y le da los caramelos que le trajo de regalo.

Quiénes somos

lavaca **es un medio social de comunicación que creamos en el año 2001. Nuestras primeras notas fueron enviadas por correo electrónico a una docena de direcciones. Luego, nació www.lavaca.org con un lema: anticopyright. Desde allí, cada semana, a través de crónicas y reportajes informamos sobre experiencias sociales que plantean nuevos paradigmas de pensamiento y acción.**
Somos también responsables de la Cátedra Autónoma de Comunicación Social, un espacio desde el cual alentamos proyectos autogestivos. Hemos editado, además, tres libros. El último lleva por título *"El fin del periodismo y otras buenas noticias"*, donde planteamos nuestra hipótesis sobre estos tiempos: los medios masivos de comunicación se han transformado en dispositivos de formación de opinión, con el objetivo de restringir y controlar el flujo informativo. La conclusión práctica de esta visión es MU: nuestro pequeño aporte para que las cosas sean de otro modo. Agradecemos el apoyo que nos brinda para que juntos logremos que así sea.

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN

Cuatro ediciones por cuatro datos y 20$

1. Nombre
2. DNI
3. Email
4. En qué dirección quiere recibir MU

Enviá estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

lavaca
www.lavaca.org

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez.
Diseño: Lucas D'Amore
Corrección: Graciela Daleo
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos

Impresión: Cooperativa de trabajo Gráfica Patricios.
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital Tel./Fax: (011) 4342-4031/32.
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135)
Capital Tel. (54 11) 4305-0114/3160.
Mu es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B, (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. correo@lavaca.org / www.lavaca.org